

105116,  
Luis de Eguílar

LA ESCENA ESPAÑOLA.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS

ESTRENADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

El Caballero del Milagro

8 RS.

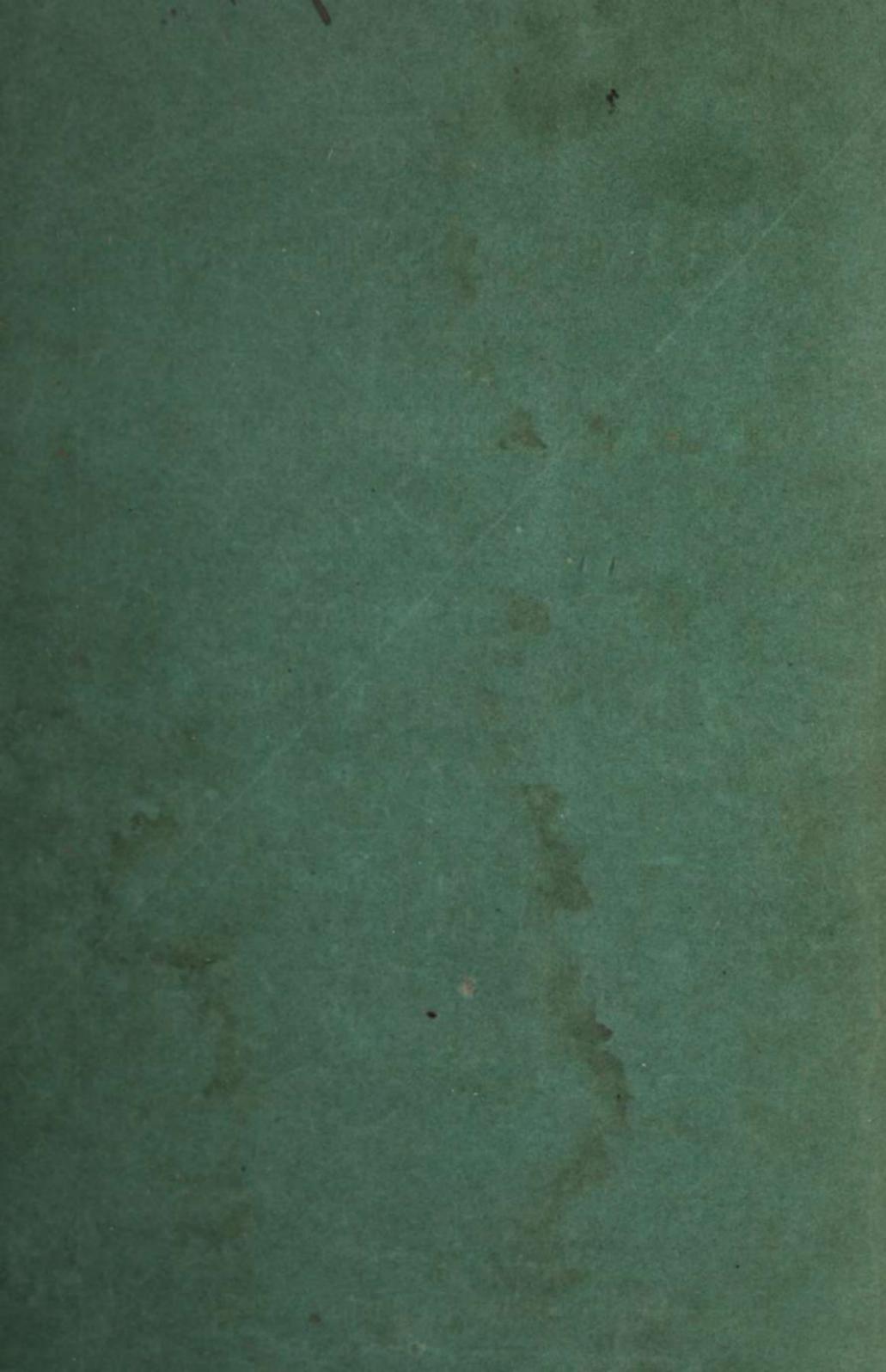
29 de marzo de 1854  
Teatro del Príncipe.

MADRID:

IMPRESA DEL SEMANARIO É ILUSTRACION,

Á CARGO DE ALHAMBRA, JACOMETREZO, 26.

1854.



EL CABALLERO DEL MILAGRO.

1844

**EL CABALLERO DEL MILAGRO.**

EL CABALLERO DEL MILAGRO.

C2491

# EL CABALLERO DEL MILAGRO,

DRAMA

ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS DE EGUILAZ.

Representado por primera vez con extraordinario éxito en el teatro del Príncipe el día 29 de marzo de 1854 á beneficio del primer actor D. Manuel Ossorio.

---

MADRID.

IMPRESA DEL SEMANARIO E ILUSTRACION

A CARGO DE ALHAMBRA. JACOMETREZO, 26.

---

1854.

R12915

EL CAVALLEIRO DEL MILAGRO

DRAMA

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

DE JUAN DE ROJAS

Impreso en la imprenta de don Juan de Rojas, en la calle de San Mateo, número 10, en Madrid, el día 15 de Mayo de 1851.

MADRID

IMPRENTA DE DON JUAN DE ROJAS

CALLE DE SAN MATEO, N.º 10

1851

## A LA SEÑORA DOÑA TEODORA LAMADRID.

Todos los grandes artistas legan á la posteridad obras que pueden hacer pasar sus nombres á través de los siglos: el poeta, sus versos; el pintor, sus cuadros; el escultor, sus estátuas. Solo los actores, por eminentes que sean, no pueden dejar tras de sí mas que un vago recuerdo que poco á poco vá borrando el tiempo, hasta que su memoria se confunde para siempre en el olvido.

Yo he pretendido arrancarle aquella hermosa Amarilis, aquella actriz eminente y sin par, que, segun la historia de nuestro teatro, rayó á una altura á donde ninguna habia llegado. Pero para presentar dignamente en escena á una gran artista, necesitaba la cooperacion de otra artista tan grande como ella: sin V. nunca hubiera pensado en escribir esta obra.

No se la ofrezco pues; al poner su nombre al frente de ella cedo á un deber de justicia; yo no puedo disponer de lo que no me pertenece; y si Amarilis ha vuelto á pisar la escena, si en sus oidos han resonado otra vez los aplausos, si al aprender el público su nombre ha comprendido que era muy glorioso, á V. se debe, á V. que le ha dado nueva vida, que ha sabido presentárnosla tal como debió ser, tal como fué sin duda.

LUIS DE EGUILAZ.



Madrid 28 de marzo de 1854.

*Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.*

QUINTO.

Este drama es propiedad de su autor, quien se reserva todos los derechos que como tal tiene, y se acoge para hacerlos respetar á la legislacion vigente.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

AMABILIS. . . . .	Doña Teodora Lamadrid.
AURORA. . . . .	Doña María Rodriguez.
AGUSTIN DE ROJAS. . . . .	D. Joaquin Arjona.
ALONSO RIOS. . . . .	D. Manuel Ossorio.
NICOLAS SANCHEZ. . . . .	D. Fernando Ossorio.
VICENTE RAMIREZ. . . . .	D. José Maria Garcia.
D. MENDO DE GUZMAN. . . . .	D. Victorino Tamayo.
FRANCISCO SOLANO. . . . .	D. José Alisedo.
UN POETA. . . . .	D. Antonino Bermonet.
D. LUIS. . . . .	D. Antonio Zamora.
UN UGIER. . . . .	D. Esteban Montilla.

damas y caballeros de la corte, farsantes, farsantas y mosqueteros.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Patio de una posada: en el foro un arco que dá paso al zaguan, sobre el arco un cuadro de la Virgen del Rosario, y un farolillo pendiente de un pescante que ilumina el cuadro. A la izquierda del foro una escalera que conduce al piso principal. El corredor de este será practicable, y rodeará todo el escenario: estará cubierto por un tejadillo sostenido por pilares de madera, que interrumpen el varandal. En la planta baja, y al pié de uno de los pilares, nace una parra que cubrirá casi todo el ojo del patio: varias puertas en el piso principal, y dos en el bajo, una á la derecha, y otra á la izquierda.

En el centro de la escena habrá una gran mesa cubierta de frascos de licores, salvillas con vasos de aguas de limon y guinda, bandejas con dulces, búcaros con agua, tarros de conservas, y varios candeleros de hoja de lata con velas encendidas. Sillones de baqueta y bancos repartidos por la escena. Luces en las habitaciones altas.

Al levantarse el telon aparecen en el centro, formando el cuadro final de una comedia, Rojas de la mano de Amarilis, Rios de la de otra comedianta, lo mismo que Ramirez, y Solano en el centro. Sanchez en un gran sillón frente al público; los mosqueteros de espalda al público, unos de pié otros sentados: á la izquierda y sentado junto á una mesita sobre la que habrá dos luces y un manuscrito, un farsante como dejando de leer. Rojas, despues de un momento de silencio, durante el cuál habrá estado colocando las figuras, se dirige á los mosqueteros y dice los dos primeros versos.

### ESCENA I.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ,  
FARSANTES, FARSANTAS, y MOSQUETEROS.

ROJAS. Y aquí acaba la comedia,  
perdonad sus muchas faltas.

SANCH. ¡Eh! valientes mosqueteros,  
aquí se han de hundir las gradas.  
Cuando el señor Rojas dice  
la relacion á la dama,  
que se alborote el corral.

ROJAS. Gracias, maese Sanchez, gracias.

SANCH. Ya habeis oido el ensayo,  
y os he dicho qué palmadas  
habeis de dar. Lluevan victores.

MOSQ. Bien.

SANCH. Hijos mios, á casa  
y que mañana á la tarde  
no me hagais ninguno falta  
en la comedia.

MOSQ. Bien.

SANCH. ¡Rios,  
estos cuidados me matan!

## ESCENA II.

DICHOS, *menos los MOSQUETEROS.*

RIOS. Vuesa merced, señor Sanchez,  
nos la hace sin merecerlo.

SANCH. Os he tomado afición,  
mis señores, y sabiendo  
que los aplausos del vulgo  
os son de muy gran provecho,  
yo, que dispongo en Madrid  
de todos los mosqueteros  
y hago que silven las farsas  
ó aplaudan á mi deseo,  
que seais victoreados,  
mas que nadie me he propuesto.

AMAR. Mucho nos honra el buen Sanchez.

SANCH. Yo no, sus merecimientos.

AMAR. Desde que esta su posada  
hicimos alojamiento,  
tanto se esmera en el trato,  
que á decir qué es mas no acierto,  
si el regalo que nos hace  
ó la honra que le debemos.

- SOL. ¿Qué dice el amigo Rojas?
- ROJAS. Digo que así es en efecto.  
Nunca fuera comediante  
tan caro á su posadero  
como lo fué Rojas, cuando  
vino á este establecimiento.
- SANCH. La gente de la comedia  
siempre tuve en gran aprecio.  
Con lo que me producía  
mi tienda de zapatero ,  
abrí este meson, en donde  
voy ganando honra y provecho ,  
que siempre de gente honrada ,  
á Dios gracias, está lleno.
- RIOS. ¿Qué os parece la comedia  
que ensayamos?
- SANCH. Un portento.
- ROJAS. Ese Lope es otro Apolo.
- SANCH. Puede ser.... andando el tiempo....  
Mas estad todos tranquilos,  
que habrá palmas y dineros.
- ROJAS. Por vuesa merced y Dios.
- SANCH. Yo despues y Dios primero.
- RIOS. Dejémonos de comedias  
y acudamos al refresco,  
que á Ramirez y á Solano  
ansiosos los miro de ello.
- AMAR. ¿Y esto es cosa del autor?
- RIOS. Como mío es el obsequio :  
corto mas con voluntad.
- AMAR. Alhoja.... conservas... bueno!  
Aguas de limon y guinda....  
¿Y esto es poco?
- RIOS. Poco es esto ,  
sino para quien yo soy,  
para aquella á quien lo ofrezco.
- AMAR. Callad.
- RIOS. ¿Cuando hasta de noche  
ensayais en mi provecho,  
hago demás con mostraros  
que vuestro afan agradezco?
- ROJAS. ¡Calla!

RAMIR.

Calla.

RIOS.

Si es que agrada  
la farsa que disponemos,  
veránla el rey y su corte.

SANCH.

Cualquiera es buena al efecto.

AMAR.

¿Cómo pues?

SANCH.

Lo que desea  
el buen Felipe tercero,  
es escucharos á vos,  
que hasta los palacios regios  
va la fama de Amarilis,  
idolo de córte y pueblo;  
es oír al señor Rojas  
con quien partís el imperio  
de la comedia.... y por Cristo  
que ser quien es muestra en eso,  
que el trono no mereciera  
á no sentir tal deseo.

RAMIR.

¿Será en Aranjuez la fiesta?

RIOS.

Por san Juan á lo que entiendo.

SOL.

Mientras que el santo no viene,  
aunque ya no anda muy lejos,  
¿párecele, buen Ramirez,  
que al enemigo ataquemos?  
*(Señalando á la mesa del centro).*

RAMIR.

¿Dónde irá el buey que no are?

SOL.

Dices bien.

RAMIR.

¿Quién dijo miedo?

SANCH.

¿Señor Rojas?

ROJAS.

¿Maese Sanchez?

SANCH.

Escuchad.

ROJAS.

Soy todo vuestro.

*(Rojas y Sanchez hablan aparte: los demás se sientan  
junto á la mesa, y comienzan á comer y beber. Ama-  
rilis tiene fijos los ojos en Rojas).*

SANCH.

(Aquesta tarde han llegado  
dos damas de buen arreo,  
á hospedarse en mi posada.  
Comediantas?

ROJAS.

No por cierto.

SANCH.

Huelen á grandeza.

ROJAS.

¿Cómo?

- SANCH. Pues lo estraño no está en eso.  
La una, moza de buen talle  
y de gentil aparejo,  
me ha preguntado por vos.
- ROJAS. ¿Por mí?)
- SOL. (Milagro tenemos).
- RIOS. (¡Aventura de amorios!)
- AMAR. (¡Desventura de mi afecto!)
- RIOS. (Y el muy bellaco se alegra!)  
Rojas, ¿hay milagro nuevo?
- ROJAS. Cállate, ó cuento los tuyos.
- RIOS. Callo, que no quiero cuentos.
- ROJAS. (¿Conque en aquel cuarto?)
- SANCH. Sí.
- ROJAS. ¡Si fuese!... Ya dirá el tiempo).
- SANCH. Aun queda otra cosa.
- ROJAS. ¿Otra?
- SANCH. Esto para vos me dieron. (*Le dá una carta*).
- ROJAS. «Si quereis saber, venid.» (*Leyendo*).  
Estraño papel por cierto.
- SANCH. Díjome el que lo entregó  
que á las ánimas, lijero  
á aquesa botilleria  
de enfrente fueseis.
- ROJAS. ¿Misterios!...  
Bien me decia Cervantes  
ayer en el Mentidero:  
«¡Tú cuentas mas aventuras  
que Amadís y Beltenebros!»
- AMAR. Dió término ya el coloquio?
- ROJAS. Sanchez dirá.
- SANCH. Ya dió término.
- ROJAS. ¿Habeis oido?
- AMAR. El principio  
no, porque hablasteis muy quedo.  
En cuanto á lo del papel....
- RIOS. Lo dijisteis bien de recio.
- RAMIR. Caballero del milagro,  
nuevos milagros tenemos?
- ROJAS. Puede ser.
- AMAR. (¡Ingrato!
- ROJAS. ¡Niña!)

SOL. (¿Qué tiene el buen Rios?

RIOS. ¡Celos!

RAMIR. Siéntate.

(A Rojas).

RIOS. Todas las noches  
de tu vida un caso nuevo  
refieres, y así nos das  
sabroso entretenimiento.  
Siga la costumbre.

SOL. Siga.

ROJAS. Noble auditorio....—Está bueno  
este limon—es el caso....

RIOS. Que no es loa, sino cuento.

ROJAS. ¿Quereis que empiece?

AMAR. Que empiece.

ROJAS. Pues... Capítulo tercero.

«De como encontró otro padre,  
además del *Padre nuestro*,  
el buen Agustin de Rojas,  
milagroso caballero.»

SOL. ¿Otro padre tropezaste?

ROJAS. Y van seis, si mal no cuento.

Era soldado en Galicia,  
y quiso el favor del cielo,  
tras del padre que me hizo  
darme otro padre gallego.

Decía ser yo traslado  
de su difunta, y de esto  
y de parecerme mucho  
á una moza de buen pelo,

hija suya, él infería  
ser yo un hijo que hacía tiempo  
robáronle unos gitanos  
por yo no sé que embelecós.

Ocultéle ser quien era,  
del capitán por consejo,  
y á lo príncipe en su casa  
fui tratado mes y medio.

Al irme, díome el buen hombre  
una espada de mi abuelo,  
un bolsón con hasta veinte  
ducados, si bien me acuerdo,  
y la bendición paterna

apretándome á su pecho ;  
 y la doncella , que fio  
 que lo fuese y siga siendo ,  
 tres camisas nuevecitas ,  
 que sabe Dios si en efecto  
 tenía yo mas de una ,  
 y esa por sus muchos méritos ,  
 servir pudiera de escudo  
 á los Girones excelsos.

SANCH. Con que la hermanita....

ROJAS. Calla.

RAMIR. La defiende.

SOL. ¡Esas tenemos?

RIOS. ¡Oh!... Con razon te llamaron  
 del milagro caballero ,  
 que milagros y mas grandes  
 que el santo mas santo has hecho.  
 No hay hombre de mas fortuna  
 en cuanto cobija el cielo.  
 Si representa , ¡qué victores !  
 Si escribe loas , ¡qué acierto !  
 Si deja un pueblo , ¡qué llanto !  
 Si entra en otro , ¡qué contento !  
 No hay autor que no desee  
 en su cuadrilla tenerlo ;  
 tiene padres á docenas ;  
 amigos ricos á cientos ;  
 y sin saber cómo ó cuando ,  
 nunca le faltan dineros.  
 Vence siempre en desafíos  
 sin que lo prendan por esto ;  
 no hay mujer que no le ame  
 y háilas que le hacen sonetos.

ROJAS. ¡Rios!

RIOS. Si ya esta lo sabe!

AMAR. Y no me importa saberlo.

### ESCENA III.

DICHOS, un POETA.

POETA. Dios guarde á vuesa merced.

- SANCH. Y á vos, señor caballero. (*Con estremada solitud*).  
 ¿Quereis un cuarto? ¿Una cama?  
 ¿Buena cena? ¿Vino añejo?  
 Esto y mas hay en mi casa.  
 ¿Qué deseais?
- POETA. Nada de eso.  
 Soy un poeta....
- SANCH. ¿Poeta?  
 (*Sentándose con gravedad, y mirándolo de arriba abajo*).  
 ¿Y á quién busca.... el buen ingenio?
- POETA. Al señor Rojas.
- ROJAS. ¿A mí?
- POETA. Si, señor.
- ROJAS. ¡Ah!... ya recuerdo.  
 ¿Fuisteis el que el mes pasado  
 me dió una comedia?
- POETA. El mesmo.
- ROJAS. Buen hombre, lo que es ahora  
 servirle mucho no puedo.  
 Hoy se ha sacado en papeles  
*Pedro Urdemalas*, del bueno  
 de Miguel Cervantes, y hay  
 estudiándose otras ciento  
 de Lope, de Don Guillen,  
 de Sanchez, de ... En fin veremos.
- POETA. ¿Y qué tal le ha parecido?
- ROJAS. Regular. Medianos versos....  
 Un poco larga.
- POETA. ¿Y creeis  
 que agradará?
- ROJAS. ¿Agradar? Eso  
 á maese Sanchez.
- POETA. Señor....
- SANCH. Vaya usarced satisfecho,  
 que sabré hacerle justicia.
- POETA. Gracias. — ¿Y me dais por cierto  
 que harán mi comedia?
- ROJAS. Sí,  
 la haran, la harán.
- POETA. ¿Cuánto os debo!
- ROJAS. La harán, la harán.
- POETA. Dios os guarde. (*Vase*).

ROJAS. Laran.... laran.

(Tarareando y riendo á carcajadas.)

TODOS.

¡Já!

(Riendo).

SANCH.

¡Esto es bueno!

## ESCENA IV.

AMARILIS, ROJAS, RIOS, SANCHEZ, SOLANO, RAMIREZ  
y FARSANTES.

TODOS. ¡Já, ja, ja!

SANCH.

¡Si, duro, duro!

RIOS.

¿Y qué tal es su comedia?

ROJAS.

¡Qué sé yo!

AMAR.

¿No la has leído? (Indignada).

ROJAS.

¡Yo leer!

SANCH.

Será perversa.

SOL.

Ramirez y yo tenemos

cierto negocio aquí cerca;

y pues acabó el refresco,

vamos con vuestra licencia.

RIOS.

Voy con vosotros. Ahora

que he de ir se me recuerda

aquí á la calle del Príncipe

al corral de la Pacheca

á esplicar las mutaciones

de la comedia de Vega.

Con que á estudiar los papeles, (A los far-

que es tarde y el tiempo apremia. santes).

SOL.

¿Vamos?

RIOS.

Vamos.

SANCH.

Por aquí

que saldrán mucho mas cerca.

(Vánse por la puerta de la izquierda Rios, Solano y Ramirez; Sanchez los acompaña alumbrándoles, los farsantes y farsantas, por la primera puerta de la derecha).

## ESCENA V.

AMARILIS, ROJAS.

AMAR. Y bien.... Decidme, Agustín,  
que son vanos mis recelos,  
que no hay causa para celos,  
que me he equivocado en fin.

ROJAS. ¡María!

AMAR. Habla, habla, dí  
que como al cielo me amas,  
cuando he sabido que hay damas  
que hacen sonetos por tí.

ROJAS. ¿Crees tú que hay hidalguía  
dentro de este pecho?

AMAR.

¡Oh!...

ROJAS. Gracias.

AMAR.

¿Lo he dudado yo?

ROJAS. Pues bien, escucha, María.

Preso de un horrible afán  
por haber á otro matado,  
se hallaba un hombre sitiado  
en la torre de San Juan.  
Era en Málaga. Otro día  
vió tras un día venir,  
y allí sin poder salir  
de hambre el menguado moria.

Ansiando acabar, pensó  
poner fin á su clausura,  
y envuelto en la sombra oscura  
de la torre se partió.

Casi sin poder andar,  
debilitada su diestra,  
mirando con faz siniestra  
se encaminó hacia la mar.  
Llegó al muelle, un rato oró,  
miró al cielo oscurecido  
y... oyó tras sí un alarido,  
y un brazo le sujetó.

Volvió el rostro con anhelo,  
y aunque la luz era poca,

vió un ángel de blanca toca  
que le señalaba el cielo.

AMAR. ¡Oh! Calla.

ROJAS. El ángel, María,

que vino á cambiar su estrella,  
era la mujer mas bella  
de la hermosa Andalucía.

Jamás á aquel hombre vió

la soberana deidad,

y solo la caridad

sus nobles pasos guió.

AMAR. Calla, Agustin.

ROJAS. Tierna y pia

le hizo á la torre volver,

y ella misma de comer

le llevaba cada dia.

Un mes no era bien pasado,

de aquel lance en que me ocupo,

cuando el fugitivo supo

que se hallaba perdonado.

Salió á la calle anhelante

de amor y contento lleno,

y á casa de su ángel bueno

fué agradecido y amante.

Allí supo confundido,

que por darle esa alegría,

la infeliz vendido habia

hasta su propio vestido.

AMAR. Si; pero callas que un dia,

él, altivo hasta morir,

limosna salió á pedir

para dar pan á María.

ROJAS. No me lo recuerdes. Ella

nacida en nobles pañales,

sufrió conmigo los males

de mi maldecida estrella.

AMAR. Sufrir? Aquella pasion

grande y pura que sentia;

en palacio convertia

mi mezquina habitacion.

Al frio y hambre de roca,

cuando él de noche llegaba,

- á recibirle volaba  
 con la sonrisa en la boca.
- ROJAS.** Recordarlo no queria,  
 y á mi mente lo tragiste.  
 ¿Aquel por quien tanto hiciste  
 puede olvidarte, Maria?
- AMAR.** ¡No! Son necios celos míos,  
 y estaba fuera de mi.
- ROJAS.** ¿No confio siempre en tí?  
 ¿Te nombre el amor de Rios?  
 Cuando despues de pasar  
 mil horas de dolor llenas,  
 llegó un dia, cuyas penas  
 me horroriza el recordar,  
 y ambos con el corazon  
 lleno de dardos punzantes,  
 entramos á ser farsantes,  
 ¿qué convinimos, mi amor?
- AMAR.** «Mientras ricos no seamos  
 nuestro amor no lograremos:  
 en tanto libres serémos.»
- ROJAS.** Libres, Maria, vivamos.
- AMAR.** Cesa. Ya estoy convencida.  
 Y ese gastar por mil modos  
 de que te motejan todos?
- ROJAS.** Son misterios de mi vida.
- AMAR.** Digan dello lo que quieran;  
 siempre te ama tu Maria.
- ROJAS.** ¿Me perdonas?
- AMAR.** ¡Alma mia!  
*(Sanchez aparece en el piso principal con un candil encendido, y dice con socarroneria).*
- SANCH.** Que á las ánimas esperan.
- ROJAS.** Gracias, Sanchez.
- SANCH.** Van á dar.... *(Baja).*
- ROJAS.** Si tú quires, no saldré.
- AMAR.** ¿Tardarás?
- ROJAS.** No tardaré.
- AMAR.** ¿La beso? *(Tomándole la mano).*
- AMAR.** No has de besar!

## ESCENA VI.

AMARILIS.

De fuego es su labio  
 que abrasa mi tez.  
 ¡Ay! que esos ardores  
 me queman tambien!  
 ¡Qué galan, qué apuesto,  
 qué noble y cortés!  
 Quien no le da el alma  
 no la tiene á fé.  
 Mi aliento es su aliento,  
 mi vida está en él.  
 ¡Ay! Tambien mi muerte  
 fuera su desden.

## ESCENA VII.

AMARILIS, SANCHEZ.

(Sanchez habrá acompañado á Rojas hasta la puerta del  
 foro que cierra al verlo desaparecer).

SANCH. (Si ha de ser... ¡Vaya por Dios!)

¿Señora? (A salir del paso).

AMAR. ¿Qué me quereis?

SANCH. Es el caso...

que lo ignoro como vos.

AMAR. ¿Cómo?

SANCH. Me daré á entender.

Que os estimo, es lo primero;

y quiero, lo que no quiero,

que es querer y no querer.

AMAR. ¿Qué decis?

SANCH. Para acabar.

Hay en esta régia villa

una especie de polilla,

que no hay forma de matar.

Hombres llenos de galones

de forma y color distintas,

todos plumas, todos cintas,  
 y golas de cangilones.  
 De estos lindos animales  
 que honor no dejan entero,  
 está lleno el Mentidero,  
 y llenos nuestros corrales.  
 Persiguen á las tapadas,  
 y por cuantas ven suspiran,  
 y hablan mal de cuantas miran,  
 que son lenguas.... deslenguadas.  
 Estos prendados de sí,  
 estos que inventan las modas  
 y que se atreven á todas,  
 se llaman lindos aquí.  
 Proseguid.

AMAR.  
 SANCH.

Su honor se labra  
 mujeres enamorando,  
 y sus dichas publicando.  
 ¿Comprendeis?

AMAR.  
 SANCH.

Ni una palabra.  
 Pues explicaré mi afan,  
 y de detalles prescindo.  
 De estos lindos, el mas lindo  
 es Don Mendo de Guzman.

AMAR.  
 SANCH.

¿Y bien?

AMAR.  
 SANCH.

(¡Aun no me entendió!)

AMAR.  
 SANCH.

No os alcanzo á comprender.

AMAR.  
 SANCH.

(Si ha de ser ; cómo ha de ser!  
 ¡Pobre Rojas!) Tomad. ¡Oh!...

AMAR.  
 SANCH.

¿Qué es esto?  
 Un papel.

AMAR.  
 SANCH.

¡Cerrado!

AMAR.  
 SANCH.

¡Con cubierta para mí!

AMAR.  
 SANCH.

Eso, sí señora, sí.  
 Y en ámbar está mojado!

AMAR.  
 SANCH.

¿De quién?

AMAR.  
 SANCH.

Eso es lo peor.  
 De Don Mendo.

AMAR.  
 SANCH.

Ya comprendo.  
 Pues bien ; decid á Don Mendo,  
 que así respondo á su amor.

(Toma la carta, la rasga por los cuatro picos sin qui-

tar el bramante ni el sello de cera, y se la devuelve á Sanchez).

SANCH. ¡ Bien!

AMAR.

Y podeis añadir

que á otra se debe volver ;

que me canso de romper ;

que se cansa en escribir.

Que es inútil su porfia ;

que no espere que me ablande ;

que hay otro amor puro y grande  
en el pecho de María.

Que su ofensa está olvidada,

si es que la empresa abandona ,

porque todo lo perdona

la mujer enamorada.

Que aunque ha ultrajado mi honor,

ese ultraje no me ofende,

que el ódio ni aun lo comprende

quien solo vive de amor.

Que Rojas ganó la palma,

y otro amor me diera enojos ,

porque miro con sus ojos ,

porque siento con su alma.

Y en fin, que deje ese anhelo ,

porque amores de esta suerte

no acaban ni con la muerte ,

que van con el alma al cielo.

SANCH. Luego él antes se atrevió  
á escribiros?

AMAR.

Sin provecho ;

porque siempre que lo ha hecho

respuesta igual recibió.

Desde Sevilla me sigue ;

y en la iglesia, y en el Prado,

en la calle, en el tablado,

su mirada me persigue.

SANCH. Perdonadme si dudé

de vuestra resolucion,

si es que merece perdon

quien tan mentecato fué ;

que aquesta duda nació ,

de ser mi cariño ciego. (Llaman á la puera del foro)

AMAR. ¿No llamaron?

SANCH. Sí. Hasta luego.

AMAR. Adios.

SANCH. Voy loco. ¿Quién?

RIOS. Yo. (Dentro).

(Sanchez, despues de abrir á Rios, empieza á quitar los restos del refresco).

### ESCENA VIII.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

RIOS. ¿Tan sola?

AMAR. ¿Tan pronto?

RIOS. Si.

Vuelvo de nuestro corral.

¿Y Agustín?

Salió.

¿Tan mal se hallaba el bellaco aquí?

AMAR. ¿Quereis, buen Rios, que hablemos de comedias?

RIOS. Decis bien: no siendo en vuestro desden, en cualquier cosa tratemos.

AMAR. ¿Os ofendí?

RIOS. No por Dios. Del amor con que deliro no habeis de oír ni un suspiro. Sé cuánto os amais los dos. Y es natural! nada valgo, ni prenda tengo que valga: vos sois bella y sois hidalga; él es galán y es hidalgo.

AMAR. No me hableis en mi nobleza. Sea, Rios, la que fuere, María Córdoba muere, donde Amarilis empieza. Farsanta soy como vos. Si vuestro afecto no escucho,

- es solo porque amo mucho.  
 ¡ Sábenlo Rojas y Dios!
- Rios. A Amarilis mi amor di,  
 y ella sola mi alma llena.  
 A Amarilis, que en la escena  
 reina de las almas vi.  
 Si ella evita mi querer,  
 si esta pasion le es odiosa,  
 adorando yo á la diosa  
 olvidaré á la mujer.  
 Cuando os oigo á ambos decir  
 apasionados contentos,  
 y desvanes y aposentos,  
 miro á la vez aplaudir.....  
 aplaudo.... admiro á los dos,  
 y veo, puesto en un potro,  
 que sois uno para el otro,  
 y yo nada junto á vos.
- AMAR. Si esos afectos mitiga  
 una amistad verdadera,  
 ya que no amante, quisiera  
 ser por siempre vuestra amiga.
- Rios. Es mas de lo que creí  
 y me arroba dicha tanta;  
 el polvo de vuestra planta  
 es precioso para mí.  
 ¡La amistad vuestra! Cobarde  
 tantas dichas me tuvieran.
- AMAR. Ana y la Vazquez me esperan.
- Rios. ¿Me dejais?
- AMAR. A Dios que os guarde.

### ESCENA IX.

Rios, SANCHEZ.

(Rios queda pensativo mirando á la puerta de la derecha,  
 por donde desapareció Amarilis. Sanchez lo advierte,  
 y se acerca á él con solicitud amistosa).

- SANCH. (¡Pobre Rios!) ¿Qué teneis?
- Rios. ¿Yo?... No sé lo que me tengo. (Cogiéndole las  
 A mí.... que muero por ella, manos).

á mí que por ella aliento,  
solo me dá desengaños,  
solo pesares la debo.

A él, que tiene cien queridas  
y de ella ni aun el recuerdo,  
le dá un amor puro y grande,  
tan sublime como inmenso.

SANCH. ¡Pobre Amarilis! Tan buena!...

RIOS. Me apasiono hablando de esto.  
Y.... — ¿Cómo estamos de cuentas?

En otra cosa pensemos.

SANCH. Al corriente. El regidor  
les adeuda un aposento.

RIOS. ¿Nada mas?

SANCH. Y una ventana  
el príncipe de Marruecos.

RIOS. Pues eso á las cofradías,  
que á mí no me importa un bledo.—

Dime. ¿Ese diablo de Rojas  
de dónde saca el dinero?

SANCH. Hoy, sin que se sepa quién, (*Después de encogerse  
de hombros*).  
un gran regalo le han hecho.

Lindas ropillas bordadas,  
guantes, plumas, cintas, lienzos...

RIOS. ¿Quién?

SANCH. ¿Lo sabeis?

RIOS. No.

SANCH. Ni yo.

RIOS. Su vida es toda misterios.

SANCH. Ha tenido mas oficios  
que tiene un dia de muertos;  
mas deudos que el padre Adán,  
pues, y mas deudas que deudos.  
Diz que hay damas en la corte.

RIOS. Chist! no nos corten la...

SANCH. Bueno.

RIOS. Demos un corte al asunto.

SANCH. Me corto en hablando de eso.

Porque cortar un vestido

á las que tan alto vemos,

cuando hay coortes de alguaciles (*Rapidez*).  
que cortándonos los vuelos,

- pueden en un corto espacio  
acortar los dias nuestros,  
me corta á mí la palabra  
tanto, que esperar no puedo  
el pensamiento mas corto....  
ni por la corte del cielo.
- RIOS. Pues diz que una de esas damas....
- SANCH. Cada tarde la tenemos *(Muy bajo y con mucho misterio).*  
en la comedia.
- RIOS. Es quizás?...
- SANCH. La del segundo aposento.
- RIOS. Tal pensé. Cuando él trabaja  
le mira con tanto anhelo!
- SANCH. Pues. Y en sus loas....
- RIOS. Se exalta,  
y aplaude cada concepto.
- SANCH. Esto no es murmuracion.
- RIOS. Esto es decir lo que es cierto.
- SANCH. Eso sí: contarle.... bien;  
que el murmurar es de necios.

## ESCENA X.

RIOS, SANCHEZ, ROJAS, SOLANO y RAMIREZ.

*(Rojas, Solano y Ramirez aparecen en el foro riendo á mas no poder; Rios y Sanchez salen á su encuentro y los contemplan estáticos: ellos no les hacen caso, y hablan entre sí: Rojas trae la espada desnuda. A la bulla salen dos damas tapadas al corredor alto, y observan desde allí sin ser vistas).*

ROJAS. ¡Vá de padres!

SOL. ¡Voto á tal!...

RAMIR. ¿Y era el que allí te citaba?...

ROJAS. El mismo.

SOL. Y aseguraba?...

ROJAS. ¡Ser mi padre natural!

RI.SAN. ¿Cómo?

SOL. Vuelta á las andadas.

RAMIR. Pues si á pasar no acertamos...

SOL. ¡ Linda broma !

ROJAS. Nos matamos!...

RAMIR. ¡ Qué lluvia de cuchilladas !

RIOS. ¿ Te hirieron ?

(Corriendo á él: Sanchez le toma la espada, y lo examina con paternal solicitud).

ROJAS. No hay en la villa

quien consiga herir á Rojas.

RIOS. Medita á lo que te arrojas,  
y acuérdate de Sevilla.

RAMIR. ¿ Qué fué ?

ROJAS. Bien poco por cierto,  
para quien tiene cien vidas.

Que en Gradas con tres heridas,  
me dejaron seis por muerto.

RAMIR. ¿ Cómo ?

ROJAS. Tiene interes doble

este lance por lo bello,

y porque mezclada en ello

anda una dama muy noble.

Con esos seis disputé

cierto caso de importancia,

y exclamé con arrogancia:

«Eso en el campo se vé,  
pues están las puertas francas.»

Y uno dijo: «¿Esas tenemos?

Pues mañana lo veremos,

señor de las plumas blancas?»

RIOS. Villegas, á la sazón

autor de la compañía,

lo halló en Gradas otro dia

mal herido y sin razon.

SOL. ¡ Buena fué !

ROJAS. No acaba ahí  
esta venturosa historia.

Recuerdos tiene de gloria  
que no puedo echar de mí.

Cuando pobre y abatido

postrado en humilde lecho,

el corazon en mi pecho

casi no daba un latido,  
hubo un ángel salvador,

una bella y noble dama ,  
que llegó a mi humilde cama  
para calmar mi dolor.

*(Las damas se retiran del corredor, la una baja, y sube á poco con maese Sanchez : la otra se entra en la habitacion del foro, donde se le verá escribir una carta que entrega á maese Sanchez. Vuelven á colocarse en el barandal).*

Allí siempre noche y dia  
estuvo tierna y amante,  
sin levantar un instante  
el velo que la cubria.  
Y yo triste y moribundo  
cuando aquel ángel miraba,  
mi enfermedad no cambiaba  
por todo el oro del mundo.  
Una noche me dormí  
casi bueno.... llegó el dia,  
y el ángel volado habia  
dejándome á mí sin mí.

RIOS. ¿No la has vuelto á ver?

ROJAS. No á fé.

Mas sospecho.... Allá vá el fin.

SANCH. Esto, señor Agustin, *(Una carta).*  
me han dado para usarcé.

ROJAS. ¡Un papel! *(Lee para si.)*

RIOS. El lance es serio

á juzgar por su semblante.

ROJAS. ¡Dios Santo!... *(Ensimismado).*

RIOS. Lee al instante.

ROJAS. ¡Incomprensible misterio! *(Leyendo con mu-*

*«¿ Con que con palabras francas cha detencion).*

cuenta el caso? ¡Esas tenemos?

Pues muy pronto nos veremos,

señor de las plumas blancas.»

RIOS. ¿Quién entregó ese papel?

SANCH. Ya se fué. Un hombre embozado....

*(Miento, pero me han pagado).*

ROJAS. ¿Y quién era?

SANCH. No sé de él.

RIOS. ¡Estraño caso por Dios!

SANCH. Galan.... cortés.... de buen talle....

- Tomó hácia abajo la calle,  
y.... (Desaparecen las damas).
- RIOS. Bien. Seguidle los dos. (A Ramir. y Sol.).
- RAMIR. Vamos. (Rojas se deja caer abrumado en un  
SOL. Sí. sillón).
- SANCH. ¡Bá! Ya estará....
- ROJAS. Estos arcanos eternos....
- SANCH. Estará ya en los infiernos.
- RAMIR. Venid á cerrar. (A Sanchez).
- SANCH. ¡Bá! ¡bá!

## ESCENA XI.

ROJAS, RIOS.

- RIOS. ¿Rojas?
- ROJAS. ¿Qué quieres? (Sombrio).
- RIOS. ¿Lo vés?
- ¿Ves qué pesares tan fieros  
nos traen tus desafueros?
- ROJAS. Ya predicarás despues.
- RIOS. ¿A qué hacer la relacion  
de ya pasadas historias?  
Ese sandio afan de glorias  
ha de ser tu perdicion.  
Por el placer de lucir  
que te pone inflado y lleno,  
cuentas lo tuyo y lo ageno.
- ROJAS. ¿No tienes más que decir?
- RIOS. ¡Siempre loco! ¿Y si volviesen  
los de antaño y te matasen?
- ROJAS. Tal vez damas no faltasen  
que con lágrimas lo vieses.
- RIOS. ¡Siempre el mismo!
- ROJAS. ¡Siempre, si!
- RIOS. ¡Pobre Rojas Villandrando!
- ROJAS. Mas vale morir brillando  
que vivir oscuro aquí.  
¿Qué quieres? Me dicta el pecho  
lo que voy á pronunciar.  
Si mi muerte dá que hablar,

muero yo muy satisfecho.

Quince abriles no tenía  
cuando en pos de empresas grandes  
marché de soldado á Flandes,  
que en guerra sangrienta ardía.

En sus lides, que el terror  
por tan fieras ponderaba,  
espacio mezquino hallaba  
mi noble y sublime ardor.

Estudiante luego fuí,  
gané en las aulas laureles....  
mas me aburrí de papeles,  
y en paje me convertí.

Cansado de no medrar  
cuanto ansiaba mi ambicion,  
entróme la comezon  
de meterme á comerciar....

¡Y tampoco! Yo queria  
ser nombrado y poderoso,  
y aunque iba en él ganancioso,  
el comercio me aburría.

Fuí pícaro y jabegote,  
y escribiente.... y qué sé yo!  
hasta diz que se me vió  
andar al remo en un bote.

Pues bien: en tantos empleos,  
en tan diversos estados,  
siempre tuve unos cuidados,  
siempre unos mismos deseos.

El mundo pequeño via  
para la sed que me ahogaba,  
y cuanto en torno miraba  
mezquino me parecía.

Hoy las gentes se deshacen,  
al verme en víctores recios....

¿Y esos aplausos de necios  
crees que me satisfacen?

No, Rios: yo anhelo mas;  
el orbe á mi afan es chico;  
yo quiero ser grande y rico,  
como nadie fué jamás.

De lo que á ser llegaré

- no es lo visto ni un asomo.
- Rios.** ¿Cómo?
- ROJAS.** ¿Cómo?... No sé cómo, mas lo quiero... y lo seré.
- Rios.** ¿Y la pobre de María?
- ROJAS.** No la recuerdes ahora.
- Rios.** Es que hay cierta gran señora que la roba su alegría. Ella es buena, es pura, es bella, te ama con afan divino.... Confórmate á tu destino, y sé dichoso con ella.
- ROJAS.** Mi señor Rios, autor de cuadrillas y comedias, ¿irémos tal vez á medias en ese divino amor?
- Rios.** Rojas, que encierras travieso mas misterios que Simancas, señor de las plumas blancas, milagro de carne y hueso, ¿si tú de amor en amor la haces vivir de amargura, respeta á esa criatura, que es un ángel del Señor! Si tú su desdicha labras....
- ROJAS.** Ponga usarced punto y coma, y no chille, que fué broma.
- Rios.** Lleve el viento mis palabras. Pesa, Agustin, un momento los consejos de un hermano, mientras que en pos de Solano voy por el fin de este cuento.

## ESCENA XII.

**ROJAS.**

¡Que á meditar me detenga  
su razonamiento pobre,  
y que mi ambicion contenga!  
Puede que razon le sobre....  
y puede que no la tenga.

Si das de amor en las garras,  
pondrá término á tus males?...  
Rojas.... si bien no te agarras....  
le pondrá.... cual los pardales  
á las uvas de estas parras.

Esa mujer que me escribe  
noble y rica á maravilla,  
tambien en mi pecho vive  
que es la que mi afan concibe,  
la que me salvó en Sevilla.

¡Oh! sí, sí. Aunque todos bramen;  
solo á su amor me consagro,  
que ella quiere que la amen,  
y su oro hace que me llamen,  
caballero del milagro.

No hay lugar á duda ya.

Mas.... ¡y María! Aun la adora  
este que latiendo está.

¡María! Sí.... pero Aurora....  
pobre.... y rica.... ¡Aurora! ¡Ah!

*(Viendo á la dama tapada, que habrá bajado silenciosa-  
mente, y se coloca en este momento ante él).*

### ESCENA XIII.

ROJAS, AURORA.

AUR. Señor Rojas, ¿si una dama  
tuviese mucho que hablarle,  
podiera usarced prestarle  
la atencion que le reclama?

ROJAS. A las damas me consagro,  
que soy yo muy caballero.

AUR. ¡Y como que sí! Y muy fiero  
caballero del milagro.

ROJAS. ¿Os descubris?

AUR. Podrá ser.

ROJAS. ¿A qué aguardais?

AUR. A escucharos.

ROJAS. ¿Cómo?

AUR. Voy á interrogaros.

ROJAS. ¿Sois alcalde?

- AUR. Soy mujer.  
 ¿Recuerda vuesa mercé,  
 que es flor de la maravilla,  
 cierto lance de Sevilla,  
 que pesado lance fué?
- ROJAS. ¿Cuando con manos no mancas  
 seis de bizarro heroísmo  
 me venciéron?
- AUR. Ese mismo,  
 señor de las plumas blancas.
- ROJAS. ¿Quién sois vos?
- AUR. No acaba ahí  
 esa venturosa historia,  
 recuerdos tiene de gloria  
 que no puedo echar de mí.  
 Cuando pobre y abatido  
 postrado en humilde lecho,  
 el corazon en su pecho  
 casi no daba un latido,  
 ¿no hubo un ángel salvador....  
 mal dije, una noble dama,  
 que llegó á su pobre cama  
 para calmar su dolor?
- ROJAS. ¿Cómo sabeis?
- AUR. Qué mas dá?  
 Si no se sabe, se aprende.
- ROJAS. ¿Pero quién sois vos?
- AUR. Un duende.
- ROJAS. ¿Qué quereis?
- AUR. A eso se vá.  
 ¿En pago al amor sentido  
 que os curó despues de Dios,  
 que la prometisteis vos,  
 y cómo lo habeis cumplido?
- ROJAS. ¿Direis que con voces francas  
 faltando por egoísmo  
 conté el caso?
- AUR. Eso, eso mismo,  
 señor de las plumas blancas.
- ROJAS. Confieso que delinquí.
- AUR. ¡Qué contrito pecador!
- ROJAS. Mas....

AUR. Aun falta lo mejor.

ROJAS. ¿Y vais á decirlo?

AUR. Sí.

Esa palabra empeñada  
olvidaste inadvertido....

¿Disteis tambien al olvido

la pobre dama tapada?

ROJAS. ¿Olvidarla? Su vision  
aun me encanta á mi despecho.

Arrancádmelo del pecho,

y estará en mi corazon.

AUR. ¿Tanto amor?

ROJAS. Es maravilla.... *(Con intencion).*  
pues su amor no se concibe.

AUR. ¿Y las cartas que os escribe?

ROJAS. ¿Y el oro con que me humilla?

AUR. ¿No pertenece á los dos?

Si habeis robado su calma,

si sois señor de su alma,

cuanto dé ella, no es de vos?

ROJAS. ¿Decís que me quiere?

AUR. Sí.

ROJAS. Mas su clase.... su familia....

AUR. Todo el amor lo concilia.

ROJAS. Oh....; yo estoy fuera de mí!

AUR. ¿No la veis siempre anhelante

mirar desde un aposento,

al que causa su contento,

al que es su vida.... su amante?

No os decian sus sonrojos

al verla batir las palmas,

¿un alma son nuestras almas,

tú eres señor de mis ojos?

ROJAS. ¡Sí, sí! La mente atrevida

creyó en ella conocerla.

¡Mi vida diera por verla!

AUR. Pues bien: dadme vuestra vida. *(Descubrién-*

ROJAS. ¡Aurora!

AUR. Aurora será *dose).*

este instante de ternura.

ROJAS. ¡Dios mio!

AUR. *(Se abrazan).*

¡Cuánta ventura!

AMAR. Agustín, la cena... ¡Ah!  
*(Amarilis se presenta en la primera puerta de la derecha, y dice con naturalidad, «Agustín la cena»... el ¡Ah! al ver á Aurora, retrocediendo transida de dolor. Aurora lanza otra exclamacion, y se cubre).*

## ESCENA XIV.

AURORA, AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¡María!  
 AUR. ¡Agustín!  
 ROJAS. ¡Gran Dios!  
 AUR. ¡Esa mujer!... caballero....  
 Socorredla y.... ¡Os espero!  
 ROJAS. Bien.  
 AUR. Que no tardeis. Adios.

(Pausa).

## ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¡María!  
 AMAR. ¡Calla!  
 ROJAS. ¡Perdon!  
 AMAR. Basta ya de fingimientos.  
 ¿Son estos tus juramentos?  
 ¿Tus protestas de pasión?  
 ROJAS. Por piedad!  
 AMAR. ¡Yo las creía!  
 Tus palabras me hechizaron,  
 tus ojos me fascinaron....  
 ¡Ay de la que en hombres fia!  
 ROJAS. ¡Oh! ¡calla! yo te amaré....  
 Sí.... yo siempre te he querido.  
 AMAR. ¡Qué necia! ¡qué necia he sido!  
 ROJAS. Mi afecto....

AMAR.

Mentira fué.

Eternos eran los lazos  
que un tiempo mi vida fueron,  
tus ofensas los rompieron  
de esa mujer en los brazos.  
Por necia bien lo merezco,  
y á sufrirlo me acomodo....

Ya mi amor.... es odio todo....

¡Lejos de mí! ¡Te aborrezco!

ROJAS.

¡Cielos!

AMAR.

Te aborrezco, sí.

Corre en pos de los placeres.

¡Oh! busca en esas mujeres

el amor que huyó de mí.

¿A qué esperas? Tú la amas...

Tras ella cruza el espacio....

y allí en su rico palacio;

en medio de hermosas damas

cubiertas de pedrería,

cuya imágen te desvela,

encontrarás lo que anhela

tu inconstante fantasía.

Mas entre riqueza tanta,

entre ese fausto exterior,

¿dónde hallarás el amor

de la pobre comedianta?

ROJAS.

¡Oh! perdóname, María.

Ya tornan mis pensamientos

á aquellos dulces momentos.

AMAR.

Dulces ... ¡cuando Dios queria!

Es tarde.... No puede ser;

tus ofensas los borraron....

Esos momentos volaron

para nunca mas volver.

Huye, sí, la vida es corta

corre tras ese esplendor....

Yo me moriré de amor....

Mas goza tú.... ¿qué te importa?

ROJAS.

¡María!

AMAR.

(¡Qué he dicho! Ah....!)

ROJAS.

¡Tú morir!

AMAR.

¡Vanos temores!...

(Con des-  
aliento).

- Ya nadie muere de amores.  
 ¿Y has creído.... ¡já, já, já!  
 ROJAS. ¡Mi amor!.... (Risa apenas perceptible).  
 AMAR. La risa me asedia  
 á lo mejor...  
 ROJAS. (Su mirada  
 aterra). ¿Qué dices?  
 AMAR. Nada.... (Con aparente  
 Un... retazo de comedia. tranquilidad).  
 AUR. ¡Agustín!  
 ROJAS. (Desde arriba).  
 AMAR. (¡Aurora!) (Aterrado).  
 ¡Oh!... (Fuera de sí).  
 Te han llamado. (Después de dominarse y con  
 Si. (¿Qué haré?) amargura).  
 ROJAS. (¡Vacila!).  
 AMAR. ¿María? (Con tono suplicante).  
 ROJAS. ¿Qué? (Dirigiéndole una mi-  
 AMAR. rada amenazadora).  
 AUR. ¡Agustín!....  
 ROJAS. (Aurora.... ¡No!)  
 Volveré.... me esperan.... y...  
 Perdona si me resuelvo  
 á dejarte.... Pronto vuelvo....  
 Adios....  
 AMAR. ¡Adios! (¡Ay de mí!)

(Con altivez y ocultando su indignación. Rojas sube la escalera pausadamente. Amarilis, al ver que sube los primeros peldaños, se deja caer en un sillón, cubriéndose la cara con las manos. Tras de una lijera pausa se levanta, y corre hácia la escalera; de pronto se detiene y fija la vista en el cielo, cruzando las manos. Agustín entra con Aurora y la dueña en la habitación alta. Amarilis pasea una mirada por la escena como dudando lo que pasa, y prorrumpe en ayes ahogados).

## ESCENA XVI.

AMARILIS.

¡Se fué!... ¡se fué y me deja!... (Con dolor).

Yo no lo siento. (Con altivez).

Vete, vete en buen hora (Bruscamente).

lejos, ¡muy lejos! (Casi furiosa).

Que no te vea!.... (Fuera de sí).

Para poder llorarte (Transición: ahogada en  
sin que lo sepas. llanto y con ternura.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

En el día de ...  
Yo, el Jefe de ...  
Que no ...  
Para poder ...  
En los ...

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

---

## ACTO SEGUNDO.

Salon de arquitectura antigua en el palacio real de Aranjuez Puertas laterales, balcon al foro de tres puertas, que lo mismo que las paredes estarán cubiertas de tapices flamencos: muebles antiguos colocados en desórden. El balcon, que deberá ser muy ancho, está terminado por una rica balaustrada de mármol. En lontananza los jardines iluminados por la luna. Luces.

Al levantarse el telon la escena presentará un cuadro animadísimo. Doña Aurora, Amarilis, y algunas de las damas sentadas en primer término. Rojas, Ríos y D. Mendo las rodean: los demás, en diferentes grupos.

### ESCENA I.

AMARILIS, AURORA, ROJAS, RÍOS, DON MENDO, RAMIREZ SOLANO, DON LUIS, DAMAS y CABALLEROS, COMEDIANTAS y COMEDIANTES.

RÍOS. Poco somos en verdad,  
menos en verdad valemos;  
mas lo que en fuerzas nos falte  
suplíranlo los deseos.

AUR. ¡ Eh! callad.

RÍOS. Señora mia...

AUR. Poned á los labios sello,  
que no están bien humildades  
en tantos merecimientos.

MENDO. Farsa en que sale Amarilis  
el mas cumplido portento,  
que jamás vieron los siglos

- en belleza y en ingenio....
- AUR. Farsa en que trabajen Rojas  
y vos ¿quién duda que al menos  
ha de parecer tan buena  
que no la alcancen de vuestros?
- AMAR. Mucho nos honrais.
- MENDO. Mi hermana  
es justa y no mas.
- AMAR. ¿Don Mendo!
- MENDO. Hermosa sois y discreta.
- AMAR. Vos por demás lisonjero.
- AUR. (¡Agustin! (*Sacándolo de sus meditaciones*).  
Rojas. ¡Aurora!
- AMAR. (¡Oh!) (*Al verlos hablar  
aparte*).
- RIOS. (¿Qué teneis?
- AMAR. ¿Que estoy muriendo!  
¿Yo á esa mujer postergada?  
Lo miro... y aun no lo creo).
- RAMIR. (Rojas va entrando en la córte.  
SOL. ¡Chist! no nos corten la...  
RAMIR. Bueno).
- LUIS. (Una perla es la Amarilis!
- MENDO. Hay perlas de todos precios).
- AUR. (Ha ocho dias no os he visto.
- ROJAS. Hace ocho dias que muero).
- AMAR. (¡No los veis?
- RIOS. Ya no la ama;  
ya mudó de pensamiento.
- AMAR. Tener que aparentar risa  
cuando me matan los celos,  
y hablar afable y serena  
á esa mujer que detesto....  
es el papel mas difícil  
que en toda mi vida he hecho.
- RIOS. Mirad que en palacio estamos.
- AMAR. Me miro á mí que es primero.
- RIOS. Mas....
- AMAR. Ved).  
(*Señalándole á Rojas y Aurora que siguen hablando*).
- AUR. (Necesito hablaros.
- ROJAS. ¿Dónde?
- AUR. Aquí.

ROJAS. ¿Cuándo?

AUR. Al momento.

Esta estancia estará sola  
en comenzando los fuegos,  
que á verlos todos irán.  
Esperad, que vendré presto).

MENDO. (Estais triste.

AMAR. No.

MENDO. En verdad,

que no hay causa para ello.  
Os hallais entre la córte:  
las damas y caballeros,  
que veros de cerca ansiaban,  
la etiqueta deponiendo,  
á vos se acercan, os hablan,  
se confunden con los vuestros,  
y esto os honra.

AMAR. Sí, si: tanto  
que espresarlo bien no puedo).

RAMIR. (Estos cortesanos....

SOL. Calla.

RAMIR. Rios, qué nos dices de esto?

RIOS. Que entre comedias de mundo  
como la que estamos viendo  
y comedias de teatro,  
á mis comedias me atengo).

AUR. (¿Que no me habeis olvidado?

ROJAS. Ahora mas que nunca os quiero).

AMAR. (¡ Oh ! ¡ no puedo mas !)  
(Mirando fijamente á Rojas y Aurora).

ROJAS. (¡Aurora!) (A Aurora).

RIOS. (Que Maria te está viendo). (Llegándose

ROJAS. (¡ María ! ) (Hablad alto) á Rojas).

AUR. Yo. (Disimulando).

hablé á la reina, y Don Mendo,  
al rey de Amarilis y...

MENDO. Y el gran Felipe tercero,  
nuestro señor, siempre grande,  
pretende honraros con veros.

ROJAS. Merced nos hace.

AMAR. Estremada. (Dominándose).

RIOS. ¡ Pues no ! (Le divertiremos. (Con sarcasmo).

- AMAR. Los grandes piensan honrarnos  
cuando descienden á vernos).
- AUR. Mañana es la gran velada  
de San Juan, que el triunfo vuestro  
verá sin duda.
- AMAR. (¡ Sin duda ! (Reflexiva).  
Yo necesito obtenerlo). (Con resolucion).
- MENDO. Toda la corte se halla  
en este palacio regio  
de Aranjuez, en donde el rey  
ha querido que gocemos  
de la velada, en la fiesta  
que ha preparado al efecto.
- AUR. Muy pronto en esos jardines  
tendrán principio los fuegos  
de artificio; y entre danzas  
y otros entretenimientos  
el mañana y la comedia  
ansiosos esperaremos.  
Oiránla el rey y su corte:  
bien saldrá, que hareis esfuerzos.
- AMAR. Nosotros, pobres farsantes,  
idólatras del ingenio,  
á lo que hacemos miramos  
y no para quien lo hacemos.
- ROJAS. ¡ Eso sí !
- RIOS. ¡ Bien Amarilis !
- AMAR. Príncipe, noble ó plebello,  
un alma es lo que buscamos,  
que comprenda nuestro fuego.  
Un victor y una palmada  
siempre han de ser nuestro premio.  
Quien lo dá no nos importa :  
lo que importa, es merecerlo.
- LUIS. Nos desdeña. (A don Mendo).
- MENDO. Altiva sois.
- AUR. Muy altiva.
- MENDO. (Altiva os quiero).
- SOL. (Que os parece, hijo Ramirez).
- RAMIR. Padre Solano, bien hecho).
- AMAR. (¿ Os burlais ?
- MENDO. Jamás me burlo.

Os adoro.

AMAR. ¡Caballero!

A amores que me rebajan  
respondo con el desprecio.

MENDO. ¡Susanas en el teatro!  
¡Victor!

AMAR. ¡Señor mio!... ¡Pero....

qué mucho que en él se encuentren,  
si hasta en la córte las vemos?) (Mirando á

AUR. ¿No hemos de ver esas galas (Aurora).  
de la comedia?

AMAR. Al momento.

AUR. Obligada me teneis.

AMAR. Muy mas obligada os quedo.

LUIS. (¿Qué tal os trata Amarilis?

MENDO. Como todas.

LUIS. Eso es bueno.

¡Y de hierro la juzgaban!

MENDO. Yo torno en cera ese hierro.

LUIS. Pues dicen haber oido (Con sorna).  
qué os desairó.

MENDO. ¡Bueno es eso!

En lo que de noche queda,  
vereis si miento ó no miento).

AUR. ¿Vamos?

VARIOS. Vamos.

RIOS. Agustin.

AMAR. No, yo despues.

AUR. Vos primero.

(Vamos, odios, simulando).

AMAR. (Vamos, rencores, fingiendo).

ROJAS. (El fausto.... La córte.... Aurora....

¡Este si que es mi elemento!)

## ESCENA II.

ROJAS, RIOS.

RIOS. ¿Dónde vas? (Deteniéndolo).

ROJAS. Tras ellos.

RIOS. No.

Precisame hablar contigo.

ROJAS. Dí.

RIOS. ¿Me tienes por tu amigo?

ROJAS. Téngote por otro yo? (*Alargándole la mano*).

RIOS. Aparta. A mi lealtad  
cumple evitar esa mano.

De hoy mas no seré tu hermano:  
aquí dió fin mi amistad.

Ahora adios.

ROJAS. ¿Qué estás diciendo?

RIOS. Que estraños somos los dos.

ROJAS. No te comprendo por Dios.

RIOS. Dios me entiende y yo me entiendo.  
Vete.

ROJAS. No: yo he de saber....

RIOS. ¿No prometiste olvidar  
á esa mujer?

ROJAS. Sí.

RIOS. ¿Tornar  
no te he visto á esa mujer?

ROJAS. Sí.

RIOS. ¿No renuncié por ti  
de Amarilis al amor?

ROJAS. Perdonamé.

RIOS. ¿Su dolor  
no he estado mirando?

ROJAS. Sí.

RIOS. Y al darte la dicha mia,  
que solo en su amor se labra,  
¿no me diste tu palabra  
de que dichosa sería?

Pues si esa promesa has hecho,  
vé como pruebas presentas;  
que vengó á pedirte cuentas  
armado de mi derecho.

ROJAS. Yo....

RIOS. Por tu ciega ambicion,  
por tu locura cruel,  
pedazos has hecho aquel  
tiernisimo corazon.

Córtase la yerba mala  
cuando hace mal al sembrado.  
Soy el juez, tú el acusado:

si tienes disculpa, dála.

**ROJAS.** Bien: como á culpado tratamé.

Mas juro por la fé mia,

que haré feliz á María.

Si vuelvo á olvidarla.... márame.

**RÍOS.** Acepto.

**ROJAS.** Márame, sí.

Ya se va haciendo harto larga

mi vida, y es una carga

muy pesada para mí.

Si mi afecto ves menguante

no es por malicia ni dolo,

que soy constante tan solo

en ser en todo inconstante.

Ambas queridas me son,

las dos me roban la calma,

Amarilis es mi alma

y Aurora mi corazon.

Vacilando de este modo

veleta es la vida mia,

á veces todo me hastia,

á veces me place todo.

Yo la mariposa soy

lijera, ciega y liviana

que aborrecerá mañana

la flor en que adora hoy.

La gloria de la milicia

dejé por representar,

y en la vida militar

hoy cifrará mi delicia.

En este afan con que lucho,

y que ha de volverme loco,

todo me parece poco,

todo me parece mucho.

Contento estoy con mi suerte,

y la suelo madecir;

cual nunca ansío vivir,

y alegre pienso en la muerte.

Mis errores considero

presa de atroz agonía,

y corregirlos podria

y corregirlos no quiero.

Ahora el bien mi pecho anima,  
 y el mal le alienta despues ;  
 miro una cima á mis piés  
 y el pié adelanto á la cima.  
 Y así, en esta lucha horrible,  
 en este cambio de escena  
 que me arrastra y me enagena,  
 cuando resuena terrible  
 la hora en que plazca al Eterno  
 poner término á mi historia  
 si subir puedo á la gloria  
 querré hundirme en el infierno.

RIOS. Desventurado !

ROJAS.

Así vivo  
 Nadie lo comprenderá.  
 Mas que así soy se verá  
 en ese libro que escribo.  
 Barquilla perdida y sola  
 que el mar revuelto quebranta,  
 y una ola al cielo levanta,  
 y hunde al abismo otra ola.  
 Tu mano!

RIOS.

ROJAS.

Tómala , hermano ;  
 y perdonamé....

RIOS.

No sigas,  
 Mas piensa á lo que te obligas  
 con estrechar esta mano.  
 Tu vida me has ofrecido  
 si la llegas á olvidar.....  
 Cuando la mire llorar  
 vendré por lo prometido.

### ESCENA III.

ROJAS, RIOS, SANCHEZ.

SANCH. ¿ Señores míos?.....

ROJAS.

Adios.

RIOS. ¿ Cómo por aquí te subes ?

SANCH. El maestro de hacer nubes,  
 Diaz, á quien guarde Dios,  
 con grave dolencia está.

Rios. ¡Virgen santa de Belen!  
faltándonos ese ¿quién  
la tramoya moverá?

SANCH. No es este un .... «aquí fué Troya»;  
que si él bien la manejó,  
en cuanto á tramoya, yo  
soy único en la tramoya.

Rios. ¡Oh! Qué bien hice en traerte.

SANCH. Ya de todo me he encargado;  
y todo queda arreglado,  
que es el arreglo mi fuerte.  
Baje luego vuesarced  
á aquesse departamento,  
que está bajo este aposento,  
que en ello me hará merced.  
Mire el sol de la mañana,  
la caja en que está el busilis,  
la escala con que Amarilis  
desciende por la ventana,  
el castillo que se asedia,  
el regio carro de Ceres,  
en fin, cuantos menesteres  
aliñan esta comedia.

Rios. Gracias. Luego lo iré á ver.  
Mas Diaz?....

SANCH. Se curará.  
Son pesares que le dá  
la perra de su mujer.

ROJAS. ¿Cómo?

SANCH. A eso solo lo achaco;  
que es linda como ella sola  
y muy suelta.

ROJAS. ¡Hola! ¡hola!  
Venid acá, don bellaco.  
Vos sabeis su inclinacion!

SANCH. Ay.... De oidas.

Rios. ¿No por ella?

SANCH. ¡Ay! pasó la época aquella  
en que era yo jugueton.

ROJAS. Todo mal de mujer nace.  
¡Mala pascua les dé Dios!

SANCH. Cómo así ¿No os casais vos?

- ROJAS. Tomar mujer ; qué me place !
- RIOS. ¿ Ya á burlas vuelves á irte ?
- ROJAS. No tal.
- RIOS. Echalas á un lado.
- SANCH. ¿ Por qué no seréis casado ?
- ROJAS. Por lo que voy á decirte.  
Fea la he de aborrecer ,  
hermosa la he de guardar ,  
rica la he de soportar ,  
pobre la he de mantener .  
Y pues casar es morir ,  
si bien se lo considera ,  
case quien morirse quiera ,  
que á mí me agrada vivir .
- SANCH. « Padre, ¿ qué cosa es casar ? »  
preguntó un niño á su padre.  
« Hijo, aguantar á tu madre ,  
sufrir, gruñir y rabiár. »  
Y si mas esplicacion  
quieres sobre el desposorio  
pregunta en el purgatorio  
que allí te darán razon .
- RIOS. ¿ Las mujeres aborreces ?
- SANCH. Hago en eso distincion .  
No odio yo las que lo son ;  
sí, las que lo son dos veces .
- ROJAS. ¿ Y eso cómo puede ser ?
- SANCH. El mas sándio lo vería .  
Ser mujer, y serlo mia ,  
que es ser dos veces mujer .
- ROJAS. Háste dado á gracejar ?
- RIOS. No es mal gracejo el que fraguas .
- ROJAS. El diablo se pone enaguas  
cuando quiere diablear .
- RIOS. Mal queréis á las mujeres .
- ROJAS. Al reves lo considero .  
Pero yo quererlas quiero  
como tú querer no quieres .  
No hay otra luz que me alumbre ,  
ni que abuyente mis querellas .
- RIOS. ¿ Entonces á qué hablas de ellas ?
- ROJAS. Por cálculo... y por costumbre .

Estos juegos probarás,  
y han de parecerse buenos,  
que ellas siempre quieren menos  
á aquel que las quiere mas.

Cuando de uno oyen decir  
que tiene en poco su amor  
ponen empeño mayor  
en llegarlo á reducir.

Yo, que su flaco he cogido,  
les ofrezco esta ocasion;  
si bien no recuerdo accion  
en que no me hayan vencido.

Así contento á las bellas  
llevándome yo la gloria,  
que es la mas dulce victoria  
dejarse vencer por ellas.

Que son flores peregrinas  
llenas de fragante esencia  
del árbol de la existencia  
en que servimos de espinas.

SANCH. ¿Luego son buenas?

ROJAS. Apenas.

RIOS. Paso allá, que te resvalas.

ROJAS. *Los hombres las hacen malas,  
que ellas de suyo son buenas. (1)*

RIOS. Eso sí.—Mas voy á ver  
si está todo preparado.—  
¿Olvidarás lo pactado?

ROJAS. ¿Dudas?

RIOS. Temo.

ROJAS. No hay temer.

Si abrigára otra intencion  
en los ojos me la vieras,  
*que son ellos las vidrieras  
del alma y del corazon. (2)*

(1) *El Viaje entretenido.*

(2) *Idem.*

## ESCENA IV.

ROJAS , SANCHEZ.

ROJAS. ¿Seor Sanchez?

SANCH. Mande vuacé.

ROJAS. A esta parte del palacio  
solo caen las estancias  
que el rey nos ha señalado.  
¿No es así?

SANCH. Es así.

ROJAS. Pues bien.

Dentro de poco aquí aguardo  
á una dama que ninguno  
ha de ver. Cuida tú abajo  
de que no suba tu gente.

SANCH. Señor Rojas, ese encargo....

ROJAS. Lo cumplirás.

SANCH. Mas....

ROJAS. Yo aquí  
pronto tendré libre el campo,  
que irán todos á los fuegos.SANCH. Pero por todos los santos,  
por el buen Lope de Rueda,  
que Dios haya perdonado,  
¿qué sería de Amarilis  
si llegára á sospecharlo?  
Se muere! ¿Y si falta ella,  
quién sostiene los teatros?  
¿Quién desempeña las arcas  
del pobre autor empeñado?  
¿Qué maestro de hacer comedias  
las hará sin ser de llanto?  
¡Oh! no, no. ¿Vos no hareis eso?  
Es verdad? Vos no sois malo.  
Vos no querreis que se pierda  
la que es delicia y encanto  
de todos cuantos no tienen  
los corazones de mármol.  
Vamos, vamos, estoy loco,  
habeis querido burlaros.

Perdonad á un pobre viejo  
á quien trastornan los años!

ROJAS. ¡Calla! calla!

(*Conmovido*).

SANCH.

¿Quién podria  
á otra querer, de ella amado?  
¿Qué son las grandes señoras,  
qué las de blason mas claro,  
qué las reinas y princesas  
mas bellas, de mayor rango  
junto á mi hermosa Amarilis  
el orgullo del teatro?

ROJAS. ¿Qué corona valer puede  
la que ella se ha conquistado?

SANCH. ¡Y su belleza!

ROJAS.

¡Y su ingenio!

(*Exaltado*).

SANCH.

¡Y su amor!

ROJAS.

¡Y su recato!

SANCH.

Una Amarilis hay solo  
Y esa os ama.

ROJAS.

Y yo la amo.

SANCH.

¡Ah! ¿Con que ya no vereis  
á esa dama que odio tanto?

Gracias, gracias. ¡Justos cielos!...

Dejad que os bese la mano....

Dejad..., ¡Vivirá Amarilis!...

¡El teatro se ha salvado!

ROJAS.

¡Calla! Por la vez postrera  
hablarla es fuerza.

SANCH.

¡Dios santo!

Mirad que á esa galería,

que dá como esotra paso

al jardin, sale la estancia

que á María han destinado.

ROJAS.

Dispónlo como te he dicho,  
mientras miro si otro obstáculo  
se presenta y... Pronto vuelvo.

SANCH.

Pero señor....

ROJAS.

Yo lo mando.

(*Vase por la puerta de la izquierda*).

## ESCENA V.

SANCHEZ, despues AMARILIS.

SANCH. ¡Pobre de mí! ¡Pobre niña!  
Si sabe.... ¡Pobre teatro!  
Rojas manda.... y.... ¿quién se niega?  
Vamos al acecho. ¡Ay! vamos.

*(Amarilis se presenta en este momento en la puerta de la derecha, y se detiene apoyándose en el quicio. Sanchez entre tanto se enjuga las lágrimas, y vé á Amarilis en el momento en que ella ha terminado el aparte.)*

AMAR. (¡Oh!... ¡Ya estoy sola! Ya puedo morir anegada en llanto).

SANCH. ¡Dios mio!

AMAR. Sanchez....

SANCH.

María....

¿Qué teneis? ¿Habeis llorado?  
¿Qué os altera?

AMAR.

Un pensamiento  
que está mi frente quemando.  
Aquí.... á mi vista.... hace poco....  
loco Agustin ha tornado  
á esa mujer.... ¡y no he muerto!  
Y fuerte he disimulado,  
hasta que sola me he visto!

SANCH. Animo.

AMAR.

Sí, tendré ánimo:  
es necesario vivir,  
que vengarme es necesario.  
Vos, que de Agustin sabeis  
hasta el mas íntimo arcano,  
de sus amores secretos  
¿podeis decirme el estado?

SANCH. Sí señora.... es decir.... no....  
nada sé.... ni aun lo que hablo!

AMAR. Por piedad, amigo mio.

SANCH. Amarilis!

AMAR.

Vamos, vamos.  
Vos, que tanto me quereis,  
vos, á quien yo quiero tanto,

¿me negateis lo que os pido?

No, no, no podeis negármelo.

SANCH. Llorar así aja el semblante,  
turba la voz.... y el teatro....

AMAR. ¿Qué me importa! Ya jamás  
me vereis sobre el tablado.

SANCH. ¿Qué decís? ¿Dios mio!

AMAR. Nunca.

Sufrir mas no está en mi mano.

Cuando Agustín se me acerque

tiernos versos recitando,

cuando de amor juramentos

brote su pérfido labio,

amor que un momento antes

á otra mujer ha jurado,

¿cómo quereis que recuerde

que un público está escuchando?

¿Y qué me importa ese público,

qué sus víctores y aplausos,

cuando dentro de mi alma

llevo un fuego en que me abraso?

Yo no veré mas que á él!

al hombre á quien ciega amo,

y olvidaré la comedia,

y que estóy representando,

y á una palabra amorosa

querré volar á sus brazos

y creeré que me quiere....

y desde fuera entretanto

se sonreirá de lástima

esa por quien me ha olvidado,

esa mujer de la corte

digna de sus cortesanos.

¿No! yo no quiero volver

á ese suplicio de Tántalo:

no quiero su amor de farsa

con tierno amor ir pagando.

No: yo no diré mas versos;

¡jamás! Detesto el teatro!

Sus laureles nunca valen

lo que nos cuesta ganarlos!

SANCH. Amarilis! Hija mía!

AMAR. Dejadme, todo es en vano.

SANCH. Pero si él os quiere: yo de su boca lo he escuchado. Si hoy aquí cita á esa dama, puedo, señora, jurarlo, es por despedirse de ella.

AMAR. ¿Cómo? ¿Cómo! ¿La ha citado?

SANCH. ¿Qué he dicho? ¿Dios de Israel!

AMAR. Y aquí! De mi estancia á un paso!  
; Por muy mal que de él pensara,  
nunca lo hubiera pensado!

SANCH. ¿Qué es lo que he dicho?

AMAR. La hora!

SANCH. Pero.... yo....

AMAR. La hora!

SANCH. Calmaos.

AMAR. La hora!

SANCH. Al comenzar los fuegos.

AMAR. Gracias.

SANCH. Pero ¿á qué apuraros?  
¿No hay doscientos, si ese os falta,  
¡mil! á quienes dais cuidados?  
Sin ir mas lejos, don Mendo,  
todo un señor, el hermano  
de.... pues.... de esa.... ya sabeis....  
ahora mismo me ha rogado  
que.... Pero ya sé que vos  
le pondréis cara de palo,  
y que se fatiga en valde.  
Hagamos lo acostumbrado.

(Saca una carta y va á rasgarla sin abrirla).

AMAR. ¿Qué es eso?

SANCH. Nada: un papel  
de don Mendo.

AMAR. Bien, rasgado  
y volvédselo.... Mas.... nó.... (Como asaltada  
por una idea).  
Dadme! dadme!

SANCH. ¿Cómo? ¿Dároslo?

(Amarilis fuera de si le arranca de las manos la carta,  
y la lee precipitadamente).

AMAR. "Estoy en los jardines bajo el balcon de la estancia en que  
hace poco he cegado con veros. Si queréis ser dueña de cuanto yo lo

soy, asomaos á él durante los fuegos, hora en que todos estarán de allí lejanos, y dad tres palmadas, que será la señal de que yo suba. Cuanto poseo por esta cita; aun cuando solo la logre para oír de nuevo que no me quereis. DON MENDO."

Decidle que sí. (*Despues de un momento de pausa*).

SANCH. ¡Amarilis!

Reparad....

AMAR. Nada reparo.

SANCH. Pero....

AMAR. Decidle que sí.

SANCH. (El dolor la ha trastornado!)

Ved que vuestro honor.... (*Sumamente conmo-*

AMAR.

Oh! basta! *vido*).

Id luego.

SANCH.

Mas....

AMAR.

Yo lo mando.

SANCH. (Tambien esta, ¡Dios piadoso!

¿En cuál podremos fiarnos?)

Voy, voy.... (No sé qué me pasa).

AMAR.

(Tengame Dios de su mano).

## ESCENA VI.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

ROJAS. (¡María!)

AMAR.

(¡Agustin!)

ROJAS.

Seor Sanchez?...

SANCH. ¿Aun estáis aquí, bellaco? (*Bajo y en tono ame-*  
Voy.... voy.... (*Malhaya la hora nazador*).

En que entramos en palacio! (*Vase*).

(*Momento de silencio. Rojas se acerca á Maria con timidez. Maria trata de dominarse; pero en vano.*)

## ESCENA VII.

AMARILIS, ROJAS.

ROJAS. ¿Qué tienes?

AMAR.

Nada.

ROJAS.

Parece

que estás triste.

- AMAR. Duda vana.  
Es.... que el papel de mañana  
me preocupa y me enloquece.
- ROJAS. Nadie piensa en ello á fe.
- AMAR. Yo la comun ley infrinjo.  
Tengo que fingir que finjo  
y como hacerlo no sé.
- ROJAS. Vamos, desecha ese afan  
que no atormenta á ninguno ;  
deja el cuidado importuno  
y vé adonde todos van.  
En ese jardin dispuestas,  
tan ricas como brillantes,  
dentro de breves instantes  
darán principio las fiestas.  
Ni la loca fantasía  
las concibiera mejores;  
aroma las dán las flores,  
las músicas armonía....  
Y como si poco fuera,  
rayos en ellas fulgura  
de mil damas la hermosura  
deslumbrante y altanera.
- (Movimiento de indignacion de Amarilis).
- Estraño no te alboroces  
estas fiestas al mirar.
- AMAR. Unos nacen á gozar  
y otros para hacer sus goces.
- ROJAS. Quien tal pensamiento labra  
su dicha le sacrifica.
- AMAR. No sé lo que significa  
esa engañosa palabra.
- ROJAS. Pues qué no tendrás que anheles  
tú, junto á quien todo es poco,  
tú, que á un pueblo vuelves loco,  
que pisas sobre laureles ;  
tú, que en constante delirio  
suspendes todas las almas ?
- AMAR. Hay laureles que son palmas  
del mas horrible martirio.
- ROJAS. Quien como noble ambiciona  
no piensa lo que imaginas,

- que una corona de espinas  
¡al cabo es una corona!
- AMAR. Oh.... yo anhelo su amargura  
y ansío su goce cruel!  
Sí! yo adoro ese laurel (Con exaltacion).  
que la frente me tortura.  
Siguiendo voy una estrella  
que loca y ciega idolatro.  
Esa estrella es el teatro....  
Yo solo aliento por ella.  
Tal vez al cielo me encubre  
tras de su luz portentosa;  
tal vez, ciega mariposa,  
llegue á quemarme en su lumbre.  
Nunca ha vencido quien teme.  
Yo no temo el rudo choque.  
Que me acerque, que la toque....  
que la toque.... ¡y que me queme!
- ROJAS. ¡María! Ese noble anhelo (Fuera de si).  
hace mi amor mas profundo!
- AMAR. Ah! me bajas á este mundo  
cuando iba escalando el cielo!  
¡Su amor!... ¡Y aun nombrarlo osa!  
Su amor que me sacrifica  
á otra mujer.... ¡por mas rica!...  
Acaso por mas.... ¡hermosa!...
- ROJAS. ¡Jamás! (Y ella va á venir!)  
Cálmate.... estás descompuesta;  
y va á comenzar la fiesta,  
y es razon que hayas de ir.
- AMAR. ¿Cómo has pensado que fuera  
adonde rayos fulgura  
de mil damas la hermosura  
deslumbrante y altanera?  
Mucho tu amor me levanta,  
y bien se vé que me adoras...  
Junto á esas grandes señoras  
es poco una comedianta...  
Quizá un lugar no me nieguen  
al dia, no á mí atendiendo....  
Pero yo nunca pretendo  
lugar con que no me rueguen.

ROJAS. Orgullo tienes.

AMAR. Lo fundo.  
y lo usaré mientras pueda.  
Es lo solo que me queda  
de cuanto tuve en el mundo.  
Cuando era yo poderosa,  
de mí se le vió alejarse....  
que el orgullo debe usarse  
cuando no quede otra cosa.  
Mas llena de gratitud  
hoy recibo su servicio,  
que si es en el grande vicio,  
en el pequeño es virtud.  
¡María!

ROJAS.

AMAR. Sí: él me ha ordenado  
alejarme de esa fiesta.  
Es lo solo que me resta  
de todo mi bien pasado.

ROJAS.

AMAR.

¿Y tu gloria?

Siempre labra  
en el mundo la desdicha:  
siempre, sí: como la dicha,  
la gloria es una palabra.  
Yo corro tras su arrebol,  
que entre nieblas logro ver;  
pero obtenerla, es querer  
coger un rayo del sol.

ROJAS.

¡Oh! ¡Me mata tu sarcasmo!  
Tú, que laureles soñabas,  
tú, que á la gloria aspirabas  
con tan sublime entusiasmo,  
¿sarcástica la repeles  
y la miras con horror?

AMAR.

Vale un minuto de amor,  
todo un siglo de laureles.

ROJAS.

Al que te dan mis desvelos,  
otro amor no habrá que iguale.

AMAR.

Un siglo de amor no vale  
lo que un minuto de celos.

ROJAS.

¡Celos! (¡Gran Dios!)

AMAR.

La esperanza  
que mi corazon inunda,

ya en el amor no se funda,  
su alimento es la venganza.

**ROJAS.** Calla, si no me has echado  
para siempre en el olvido;  
es verdad que á otra he querido,  
es verdad que te he olvidado.  
Pero aunque no escuches mas  
al que en tí su vida prende,  
á esa mujer que te ofende  
no volveré á ver jamás.

**AMAR.** ¡Oh!....

**ROJAS.** ¿Lloras?

**AMAR.** No: si brotáran

por tan livianos antojos  
una lágrima mis ojos,  
mis manos los arrancáran.  
Amor que se parte en dos,  
poco vale á mi entender.  
Se ama solo á una mujer  
cual solo se adora un Dios.

**ROJAS.** Mas....

**AMAR.** Nunca en mi labio necio

se oirá con amor tu nombre.  
No puede quererse al hombre  
que se mira con desprecio.

**ROJAS.** ¡María! ese antiguo ardor  
aun es mi aliento y mi vida.

**AMAR.** Guarda para quien la pida  
la limosna de ese amor.

**ROJAS.** A pesar del labio fiero,  
tus ojos dicen: «Espera.»

**AMAR.** Por mucho que el alma quiera,  
mi orgullo dirá: «¡No quiero!»

## ESCENA VIII.

ROJAS.

*(Rojas se dirige fuera de sí á la puerta izquierda, por donde ha desaparecido rápidamente María cerrándola tras sí; pero de pronto se detiene como agoviado por los remordimientos).*

¡María! Pero no... ¡no!

si mi dicha se ha deshecho,

si siento estallar mi pecho....

téngome la culpa yo.

*(Se deja caer abrumado en un sillón).*

Cuando una dicha aparece *(Risa sardónica.)*

á los ojos de un menguado

y al ir á tocarla osado

cual humo se desvanece....

Cuando un pensamiento eterno

deja su forma ilusoria,

y donde creyó la gloria

encuentra el hombre un infierno.

Entre el sér.... y entre el no sér, *(Ya de pié).*

entre morir y penar.... *(Muy agitado.)*

sufrir siempre ó descansar....

¡No es dudoso el escoger! *(Con energía.)*

¿Vale el juego de la vida, *(Con sarcasmo.)*

cuando es contraria una estrella,

el cuidado que por ella

ponemos en la partida?

¡No! Tal vez.. Nadie la exala

*(El «¡No!» fuera de sí y poniendo mano á la daga. «Tal vez.» cambiando de tono, con frialdad y separando la mano de la daga «Nadie la exala.» reflexivo: continúa en el mismo tono hasta el momento de decir «Y...» tras el cual se pasa la mano por la frente y concluye la redondilla tranquilo y con jovialidad).*

sin resistir por mil modos

y.... cuando la quieren todos,

no debe de ser tan mala.

Un filósofo decía

*(Como recordando.)*

á cuantos le iban á oír,  
 que vivir siempre ó morir,  
 él por lo mismo tenía.  
 «¿Por qué vives?» con cinismo  
 un jóven le preguntó;  
 y el anciano respondió:  
 «Vivo.... porque dá lo mismo.»  
 Pues si unos aman la vida,  
 y hay quien al morir la iguale,  
 claro es que la pena vale  
 de proseguir la partida.  
 Verdad, si al resplandecer  
 esta sola luz arrojas....  
 Vivamos, amigo Rojas;  
 sí, vivamos para ver.

## ESCENA IX.

ROJAS, AURORA.

AUR. ¡Agustin! (Sale por la derecha  
 ROJAS. Aurora.... muy sobresaltada.)  
 AUR. Ah!....  
 Por fin segura respiro,  
 que á vuestro lado me miro.  
 ROJAS. ¿Qué decis?  
 AUR. Enchida está  
 de gente esa galería.  
 ROJAS. ¿Os han conocido?  
 AUR. No.  
 Máscara el manto me dió,  
 fuerza el pensar que os vería.  
 ROJAS. Gracias.  
 AUR. No sé de qué modo  
 llegar hasta aquí he logrado;  
 pero estoy á vuestro lado  
 y ya me olvido de todo.  
 ROJAS. Tranquilizaos.  
 AUR. Sí, sí.  
 El tiempo corre incesante,  
 y no hay que perder instante,  
 que temo ser vista aquí.

- Decidme. Esa ausencia impía?....
- ROJAS. Bien mi pecho la lloró.
- AUR. ¿Me habeis olvidado?
- ROJAS. No.
- AUR. Rojas!
- ROJAS. Aurora. (Maria!...)
- AUR. ¿Y esa comedianta vana?
- ROJAS. No habéis de ella.
- AUR. No hablo pues.
- ROJAS. Respetadla, Aurora.
- AUR. Es....
- vuestra querida?
- ROJAS. Es mi.... ¡hermana!
- Por tal mi amor la consagro,  
aunque en él nunca se cobre,  
que ha querido mucho al pobre  
caballero del milagro.
- AUR. Hermandad será bastarda.
- ROJAS. Nacida en el corazon.
- AUR. Es.... hermana de eleccion?
- ROJAS. Es.... el ángel de mi guarda.
- AUR. ¿Angel?
- ROJAS. Sí, mi salvadora,  
la que calma mi querella....  
Pero.... no hablemos mas de ella.  
Pensemos en vos, Aurora.
- AUR. Hablemos de mí, sí, sí,  
que el tiempo se precipita.  
Al brindaros esta cita,  
¿qué habeis pensado de mí?
- ROJAS. ¿De vos?
- AUR. No es solo el amor  
el sol que á mis ojos brilla.  
En la córte y en la villa  
anda ya en lenguas mi honor.  
Si lo sospecha mi hermano,  
ó muerte al punto me dá,  
ó de vos me alejará,  
que es dolor mas inhumano.  
María me dá recelos  
que al hablar me confirmais.  
Ved vos como remediais

mi honor, mi amor y mis celos.  
 ROJAS. ¿Que decís?

AUR. Mi honor se empaña,  
 temo el furor de mi hermano....  
 Si me amais, tomad mi mano  
 y buyamos lejos de España.

ROJAS. (¡Oh!)

AUR. Para un amor que crece  
 no es dura tal condicion,  
 que es patria cualquier nacion  
 cuando el amor la embellece.  
 Soy rica: dó vaya yo  
 la opulencia irá conmigo.  
 ¿Quereis partir?

ROJAS. ¡Ah! (¿Qué digo?  
 Amor.... fausto)....

AUR. ¿Quereis?

SANCH. ¡Oh!

(Respirando con fuerza).

## ESCENA X.

AURORA, ROJAS, SANCHEZ.

(Sanchez entra por la puerta de la derecha sumamente  
 agitado; pasea una mirada por la escena como buscan-  
 do con ansiedad un objeto: quiere hablar y no puede  
 hasta despues de respirar con angustia.)

SANCH. ¿Y Amarilis? ¿No está aquí?

ROJAS. Amarilis! ¿Qué ha pasado?

Habla.

SANCH. A Don Mendo ha citado  
 aquí.

AUR. ¿Dios mio!

ROJAS. ¿Ella!

SANCH. Sí.

Por culpa vuestra. (Con lágrimas en los ojos).

ROJAS. Yo....

SANCH. Pero

no es ese el mal de este paso,  
 sino que él divulga el caso.

ROJAS. ¡Y se llama caballero!

- AUR. Rojas!  
 ROJAS. ¡Dejadme!  
 SANCH. ¡Oh! ¡Bien!  
 ROJAS. Sigue.  
 SANCH. Olvidad mi reproche.  
 Ha apostado á que esta noche  
 aquí con ella le ven.  
 ROJAS. ¿Cómo?  
 SANCH. Yo se lo he escuchado.  
 ROJAS. Pero ella...  
 SANCH. Acude á sus ruegos.  
 ROJAS. ¿Cuándo?  
 SANCH. Al comenzar los fuegos.  
 AUR. ¡Los fuegos han comenzado!  
 ¡Vá á venir!  
 SANCH. Es cierto.... y vos...  
 AUR. Soy perdida si me vé.  
 ROJAS. Yo el paso le cerraré.  
 (Rojas pone mano á la espada y corre á la puerta de la  
 derecha: Aurora lo detiene. Rapidez).  
 AUR. ¿Y mi honra? ¡Huyamos por Dios!  
 ROJAS. Es cierto.  
 SANCH. Esa galeria (Señalando á la puerta  
 llena está de gente. derecha).  
 AUR. ¡Oh!...  
 ROJAS. Por aquí.  
 (Rojas se dirige á la puerta de la izquierda y pugna por  
 abrirla. Amarilis la abre y se presenta en ella con  
 calma aparente, dirige una mirada de desprecio á Ro-  
 jas y cierra quitando la llave).  
 AMAR. Por aquí no.  
 AUR. ¡Ella!  
 SANCH. Amarilis!  
 ROJAS. María!  
 SANCH. (¡Suplicadla! Si consigo  
 detenerlos, como anhelo,  
 aun es tiempo.  
 AUR. ¡Corre!  
 SANCH. Vuelo).  
 (San Ginés sea conmigo).  
 (Vase por la derecha).

## ESCENA XI.

AMARILIS, AURORA y ROJAS.

- AMAR. ¿Qué os altera? Si aquí os ven (Pausa).  
¡hay cosa mas natural!  
Si en quereros no haceis mal,  
¿en hablaros no haceis bien?  
¿Pues á qué ese susto fiero?  
Alzad la frente sin pena.  
Miradme á mí cuán serena  
vengo á esperar al que quiero.
- ROJAS. ¡Tú!... (Balbuciente).
- AUR. Si mi hermano me vé.... (Con desesperacion).  
Esa llave por piedad.  
¡Ved que me perdeis!
- AMAR. Tomad.  
(¿Qué voy á hacer?) ¿Para qué?
- AUR. ¡Por Dios!
- ROJAS. ¡La puedes salvar!  
La llave.
- AMAR. ¿Es tambien tu anhelo?  
Aguardad. (Casi fuera de sí y arrojando la llave por el balcon).
- AUR. ¡La arroja!
- ROJAS. ¡Cielo!
- AUR. ¡Oh!
- AMAR. Ya no os la puedo dar.  
¿Pensasteis á compasion  
ver mi corazon movido?...  
Cuando tanto se ha sufrido  
no se tiene corazon.
- ROJAS. ¡Sálvala!
- AUR. ¡Si, conmoveos!
- AMAR. ¿Tú, que á ella me sacrificas  
aun por ella me suplicas?  
¡Bien está! (Se dirige al balcon y dá tres palmadas).
- ROJAS. ¿Qué haces?
- AUR. ¡Teneos!
- AMAR. Es tarde. El pecho cobarde  
iba en la empresa á cejar....  
Ya no la puedo salvar.

- ROJAS. Sávala, María.  
 AMAR. Es tarde.  
 AUR. Señora!  
 AMAR. Todo es en vano:  
 la señal he dado ya.  
 Dentro de poco vendrá  
 á la cita vuestro hermano.  
 AUR. ¡Jesus!  
 AMAR. Justicia de Dios.  
 El que mancilla mi honra  
 aquí hallará su deshonra.  
 Vengada estoy de los dos.  
 ¿Presumisteis por ventura  
 al contemplar mi derrota,  
 que iba á apurar gota á gota  
 el cáliz de la amargura?  
 La mujer que un alma tenga  
 cual la debí á la suerte,  
 si está en vengarse la muerte  
 sabe morir ¡y se venga!  
 AUR. ¿Y por qué de mí os vengais?  
 AMAR. ¿Por qué?... Callarlo prefiero.  
 ¿Estais viendo que me muero  
 y el por qué me preguntais?  
 AUR. Si en vos misma ese amor veis  
 que dique no conoció,  
 ¿téngome la culpa yo  
 de querer como quereis?  
 Salvadme. (*Viendo que Amarilis se conmueve*).  
 No puede ser.  
 AMAR. ¡Por su amor!  
 ROJAS. Por mi agonía.  
 ¡Vamos, sé buena, María!  
 AUR. Mirad mi llanto correr.  
 AMAR. ¡Nunca!  
 AUR. ¿No oís?  
 AMAR. Sí. (*Ruido fuera*).  
 ROJAS. Dará  
 la espada fin á la historia.  
 AMAR. ¡Gran Dios!  
 AUR. Tened.  
 (*Corre hácia Rojas, y despues se dirige á Amarilis.*)

¡Por la gloria  
de vuestra madre!  
(Amarilis se lleva las manos á la cabeza; queda por un momento abrumada al oír la frase de Aurora; se pasa la mano por la frente como queriendo arrancar de allí una idea, y dice con sequedad).

AMAR. Sea.  
AU. ROJ. ¡Ah!  
AMAR. Haced de mí lo que os cuadre sin mas súplica prolija... porque... ¿qué no hará una hija por la gloria de su madre? (Anegada en llanto).  
ROJAS. Ya suben. (Mirando por la puerta de la derecha).  
AUR. ¿Hay mas quebranto?  
AMAR. Discorre. (Esforzándose por discurrir).  
AUR. Ya están ahí.  
AMAR. Una idea ... ¡Una! ¡Ah! sí, sí.  
¡Venid!

(Arrastra con violencia á Aurora y se ocultan en el balcon corriendo los tapices. Don Mendo y Rios entran y advierten este movimiento sin verlas. Rojas se coloca en el centro de la escena; vá á poner mano á la espada se detiene y cruza los brazos).

MENDO. ¡Ved!  
RIOS. ¡Oh!  
AMAR. ¡Cielo santo!

## ESCENA XII.

AMARILIS, AURORA en el balcon; ROJAS, RIOS, DON MENDO, SOLANO, RAMIREZ, DON LUIS y VARIOS CABALLEROS.

ROJAS. ¡Señores!  
MENDO. No hagais estremos; que aunque ella á mí me ha citado, pues que antes habeis llegado, en viéndola, os dejaremos.  
ROJAS. ¡Verla!  
RIOS. Calma mi agonía. Dime que engañado he sido, que las palmadas no he oido, que esa mujer no es María.

ROJAS. (¡Dios mío!)

RIOS.

Presente ten

que todos lo están creyendo,  
que su honor estás perdiendo.

¿Es ella? Aun callas? Pues bien:

yo aseguro por mi honor  
que miente quien lo asegura,  
que Amarilis es tan pura  
como un ángel del Señor.

So. RA. Sí.

MENDO. Rojas calla.

ROJAS.

(¡Dios mío!)

RIOS. ¡Habla!

ROJAS.

No puedo.

MENDO.

¿Lo veis?

RIOS.

Aun no.

MENDO.

¿Mas pruebas queréis?

RIOS.

No es prueba un silencio frío.

Su deshonor te atribuyo;

y he de aclarar este error,

aunque por lavar su honor

tenga que pisar el tuyo.

Esa mujer que lo trunca,

que la imprime tal borron,

se encuentra en ese balcon.

Veamos quién es. Paso!

ROJAS.

Nunca!

RIOS.

Paso.

ROJAS.

Ya he dicho que no.

MENDO.

Ved que perdeis á María.

Quién sino es ella sería?

RIOS.

Qué idea! Es....

AUR.

Ah!

(Dentro.)

MENDO.

¿Quién?

AMAR.

Soy yo.

(Aurora lanza un grito ahogado: todos se dirigen al balcon en el momento que aparece Amarilis en él separando los tapices con forzada naturalidad, con calma y altivez.)

TODOS. ¡María!

AMAR.

Soy yo, señores:

yo, que libre como el viento,

orgullosa me presento  
 á publicar mis amores.  
 Soy yo; yo, que altiva y firme  
 con mi mirada os confundo;  
 yo, que á nadie di en el mundo  
 derecho á reconvenirme;  
 yo, que no siento asomar  
 el rubor á mi semblante,  
 que soy de Rojas amante,  
 que no lo quiero negar.

RIOS. ¡María!

AMAR. (Acorredla.

RIOS. ¡Ah!

AMAR. ¡Allí!

RIOS. ¡No es ella!

AMAR. En seguida.)

RIOS. (¡ Gracias, Dios!)

(Vase Rios llevándose á Solano y Ramirez sin ser vistos.)

AMAR. (Ya estoy perdida.

¿Estais satisfecho ya? (A Rojas.)

ROJAS. ¡María!... ¿Qué es lo que he hecho?

AMAR. ¡Silencio!) Decidme ahora,

¿Por qué me espiais?

MENDO. Señora....

AMAR. ¿Con qué ley? ¿Con qué derecho?

MENDO. Vuestra seña....

AMAR. Os ha mostrado

que en otro amor mi alma arde.

Que ha sido necio el alarde

de venir acompañado.

¡Valentía fué estremada!

¡hecho grande! ¡brava gloria!

¡Oh!.... romped la ejecutoria

y haced polvo vuestra espada.

MENDO. Mirad....

AMAR. Lástima á fé mia

me dá quien mis males labra,

cuando con una palabra

matar su orgullo podría.

ROJAS. ¡Oh!

AMAR. No la diré.

ROJAS. ¡Por Dios!

MENDO. ¡Señora!

LUIS. No te acalores.

MENDO. Dices bien. Vamos, señores.  
Señora.... que os guarde Dios.

(Vánse por la derecha riendo maliciosamente.)

### ESCENA XIII.

AMARILIS, ROJAS, despues RIOS.

ROJAS. ¡Oh! María....

(Pausa).

AMAR. ¿A qué humillaros?

Mi vida.... mi honor os di....

Ya nada esperais de mí.

No tengo nada que daros.

ROJAS. ¡Perdon!

AMAR. Basta. En la agonía

esa desdichada está.

Socorrámosla.

ROJAS. Sí.

AM. ROJ. ¡Ah!

(Se lanzan al balcon; recorren los tapices; y aparece en él Rios cruzado de brazos. Amarilis lanza un grito de alegría. Rojas queda aterrado. Desde este momento vuelven á verse de cuando en cuando los reflejos de las luces de colores de los fuegos).

ROJAS. ¡Mátame!

RIOS. ¡Victor, María! (Pasando junto á ella sin mirar á Rojas).

AMAR. ¿Y ella?

RIOS. Salva.

AMAR. Gracias, Dios.

RIOS. La escala de la comedia  
dió término á esta tragedia.

Salva ella! perdida vos!

ROJAS. Mátame!

RIOS. Orillas del Tajo

(Se acerca á Rojas y le dice con tono sombrío y amenazador.

Amarilis contempla esta escena con espanto).

de altos álamos cubierto

hay un espacio desierto,

que alumbra el sol con trabajo.

Tal vez nunca humana planta

pisó su túpida alfombra ,  
que envuelta en perpétua sombra  
fresca y verde se levanta ;

y su silencioso espanto  
quizás nunca interrumpiera  
ni del gamo la carrera,  
ni de las aves el canto.

Nada el misterio sombrío  
de su soledad perturba ,  
solo alguna vez, lo turba,  
lejano el rumor del rio....

ó acaso triste y oscura  
la voz del lánguido viento,  
que semejando un lamento  
entre las ramas murmura.

Si allí se encontráran dos,  
que guardáran en su mente  
un ódio eterno y ardiente,  
solos con su alma y con Dios ,  
sin el mas leve recelo

que á su afán pusiera coto,  
sin mas testigos que el soto,  
sin mas amparo que el cielo,  
con toda calma y despacio

reñir á muerte pudieran,  
sin temor de que los vieran  
ni las aves del espacio.

*(Coge del brazo á Rojas y lo mira fijamente.)*

Pláceme el triste lugar  
y es de mis pasos el polo.

Pero me cansa el ir solo.

¿Me quieres acompañar? *(Con acento terrible).*

AMAR. ¡Por piedad! *(A Rios).* ¡Salid de aquí! *(ARojas).*

ROJAS. Cumpliré lo prometido. *(A Rios).*

AMAR. Salid. *(Separándolos).*

ROJAS. Su postrer latido *(Llevándose la mano al  
será, María, por tí. corazon).*

## ESCENA XIV.

AMARILIS, RIOS.

*(Rios quiere seguir á Rojas; Amarilis se lanza á el y lo detiene colocándose delante de la puerta de la derecha).*

AMAR. ¡Teneos!

RIOS. ¡Imposible!

AMAR. ¡Cielos benditos!

RIOS. Sangre la injuria vuestra  
me pide á gritos.

Yo le perdono.

AMAR.

RIOS. Razon mas de que pague  
vuestro abandono.

AMAR. ¿Qué me importa? (¡Dios mio!)

RIOS. (¡Oh!....) Quien me impida

no habrá que yo le mate.

AMAR.

RIOS. ¿Y vuestra vida?

Pido á la suerte

una dicha tan solo,

y esa es la muerte.

He pasado tan pocas

horas serenas....

llevo en el alma tantas

y tantas penas!...

AMAR.

Mirad al cielo

que en él hasta mis males

hallan consuelo.

RIOS. El que quiere de veras  
jamás olvida.

AMAR. ¿Siempre estareis queriendo?

RIOS. Toda mi vida.

AMAR. Destino fiero!

RIOS. ¿Comprendeis mi martirio?

AMAR. ¡Yo tambien quiero!

RIOS. ¡Es verdad! Pero nunca  
de esta manera.

AMAR. Y aun mas.

RIOS. Es imposible.

AMAR. ¡A Dios pluguiera!

RIOS. Ruda batalla.

AMAR. ¡Ay de quien sufre y llora!

- RIOS.** ¡ Ay de quien calla !  
**AMAR.** Vivir así es la muerte.  
**RIOS.** Démela el cielo.  
**AMAR.** Ese es mi afán constante,  
 ese mi anhelo.  
**RIOS.** ¡ Esto á Dios clama !  
**AMAR.** ¡ Ay de quien desespera !  
**RIOS.** Ay de quien ama !  
**AMAR.** ¡ Y yo soñé la dicha !  
 y ví á lo lejos  
 brillar sus esplendentes  
 puros reflejos !...  
 Ved mi agonía !  
**RIOS.** ¡ Ved mi terrible pena !  
**AMAR.** ¡ Mirad la mia !  
**RIOS.** ¡ Yo esperaba !  
**AMAR.** Es la dicha  
 sol del invierno ;  
 cuanto mas puro brilla  
 su rayo eterno,  
 — fuerza es decirlo —  
 mas cerca está la nube  
 que ha de cubrirlo.  
 Yo ví el sol en oriente  
 lucir en calma  
 y á sus rayos suaves  
 se abrió mi alma.  
 La dicha tuve,  
 la ví... y oscurecióla  
 pérfida nube !  
**Rios.** Pues bien: al que la causa,  
 al inhumano  
 que vuestro amor desprecia  
 por oro vano,  
 al que consiente  
 que vuestro honor se pierda  
 villanamente ;  
 yo, que os adoro loco ,  
 pero que cedo ,  
 porque sé que la dicha  
 daros no puedo,  
 no he de dejarle

que os ultraje y desprecie :  
¡debo matarle!

AMAR. Si ¡ Matádle ! Mi pena  
ya mas no calla  
que el pecho que la oculta  
arde y estalla.

RIOS. ¡ Bien !

AMAR. Ya me siento  
sin fuerzas que prolonguen  
mi sufrimiento.

Él, ni aun ha vacilado

en deshonrarme;

él, me ultraja y desdena

lejos de amarme.

Una esperanza

queda solo en mi pecho:

¡ quiero venganza !

RIOS. ¡ La tendreis !

AMAR.

Quiero que ella

morir le mire,

que como yo de pena

y angustia espire.

¡ Presto ! ¡ buscádle !

RIOS. Le mataré, María !

AMAR.

Gracias! Matadle !

(Sanchez sale apresuradamente por la puerta de la derecha descolorido y casi fuera de sí. Dice dentro «Rios!» con voz ahogada. Amarilis y Rios corren á su encuentro, y apenas oyen sus primeras palabras comprenden la causa de su agonía, pero quieren dudarle).

## ESCENA XV.

AMARILIS, RIOS, SANCHEZ.

SANCH. Rios!... Señora!... Presto!...

RIOS. Qué?

SANCH. Que se matan. (*Mucha rapidez*).

AM RI. ¿Quiénes?

SANCH. Él y don Mendo,  
que al rey no acatan  
ni oyen mis preces!

AMAR. Habla!

RIOS. Por Dios!...

AMAR. ¿Quién?

SANCH. ¡Rojas!

AMAR. Jesus mil veces!!

*(Amarilis cae desplomada Rios corre hácia la puerta,  
Sanchez á socorrer á Maria).*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.

Jardín del palacio real de Aranjuez: á la derecha un trozo de edificio del renacimiento, al que se subirá por una escalinata: á la izquierda y casi frente al público la fachada posterior de un teatro, que se supone levantado para las fiestas, al que tambien se sube por otra escalinata. En los estremos de los pasamanos de ambas y en los demás adornos del jardín, grupos de bombas de cristal de diferentes colores. Corpulentos y frondosos árboles vestidos de toda clase de enredaderas sirven de techumbre á la escena: de ellos penden arañas formadas de flores con luces de colores. Estátuas, fuentes, asientos y jarrones. En el fondo un bosque, entre cuyos árboles brillan multitud de luces.

Sanchez aparece en la escalinata de la izquierda por donde sale Rios, á quien lo mismo que Ramirez y los farsantes estrecha la mano loco de alegría. Rios pasea una mirada por la escena, y bien á su pesar no puede ocultar su abatimiento. D. Luis habla con los caballeros. Rios, Ramirez y los demás farsantes visten trajes lujosos y teatrales.

### ESCENA I.

RIOS, SANCHEZ, RAMIREZ, DON LUIS, FARSANTES  
y CABALLEROS.

SANCH. ¡ Victor, señor Rios, victor!

Teneis á la corte loca.

RIOS. Déjame. (Ramirez?)

(Llevándole aparte. Sanchez vuelve á escuchar á la puerta del teatro donde permanece loco de alegría.)

RAMIR. ¿ Qué?

RIOS. Me asesina esta zozobra.

¿Vino don Mendo?

RAMIR. No vino.

RIOS. El cielo nos abandona.  
¡Oh! qué dia tan horrible  
para nuestro pobre Rojas!

RAMIR. No sé cómo representa,  
que le entró la espada toda  
en el brazo.

RIOS. Pues la herida  
es lo que menos importa.  
Un duelo aquí es un ultraje  
hecho á la régia persona  
que castigan con la muerte.

RAMIR. Acaso todos lo ignoran).

LUIS. (Estos lo sabrán). Diréisme  
cuánto han costado las obras  
de alzar aquí ese teatro  
con lo demás que decora  
estos jardines?

RIOS. No sé.

LUIS. Gasta en una noche sola  
el tal Lerma mas dinero  
que de Indias traen cien flotas.

(A Rios)

(Sécamente.)

## ESCENA II.

DICHOS, DON MENDO, sale por el foro izquierda.

RIOS. ¡Don Mendo! ¡Gracias á Dios!

RAMIR. ¿Qué hay?

RIOS. Hablad. (Aplausos dentro.)

MENDO. El rey lo ignora.

RIOS. ¡Ah!

SANCH. Victor! Dadme un abrazo.

La alegría me trastorna.

(Baja corriendo loco de alegría y se dirige á Rios.)

MENDO. ¿Qué os pasa?

SANCH. ¿No habeis oido?

La aplaude la corte toda....  
y hasta el rey.... y hasta la reina....

¡Qué Amarilis! No, no hay otra.

¡Oh! yo quisiera llorar,

tanta alegría me ahoga.  
 Tras lo que ha sufrido anoche,  
 tras tanta horrible congoja  
 suspender así las almas....  
 ¡No hay otra, señor, no hay otra!  
 ¡Qué! Si en pisando el tablado  
 se olvida de su persona,  
 y enloquece, y á su antojo  
 habla, y gime, y ríe, y llora,  
 y entusiasmo á cuantos miran,  
 y á cuantos oyen trastorna.  
 ¡Hija mia de mi alma!  
 ¡No hay otra, señor, no hay otra!

RIOS. No puede haberla.

RAMIR.

¡Imposible!

MENDO. Pues lo de anoche se toca,  
 ¿no me diréis si mi prueba  
 fué probanza y muy notoria?

RIOS. Esa, don Mendo, es cuestion  
 que no tocar os importa,  
 que muchas veces el mundo  
 lo blanco por negro toma  
 y diz que hay flechas que hieren  
 al mismo que las arroja.

RAMIR. ¿Y Agustín? ¡qué bien ha dicho (*Tratando de  
 el muy bellaco su loa! variar de conversacion*).

MENDO. ¿Quién se la escribió?

SANCH.

Quién? Él,

que se las escribe todas.

MENDO. ¿Tambien poeta?

RIOS.

¡Pues no!

MENDO. ¡Milagros hay en su historia!

SANCH. Ahora compone un libro  
 de prosas, versos y loas  
 que igual no tiene en el mundo.

LUIS. Y al tal libro cómo nombra?

RAMIR. *El viaje entretenido.*

MENDO. Si entretiene, linda cosa  
 (¡Rojuelas metido á ingenio!  
 Suspende el curso Helicono!)

RIOS. Voy á salir al tablado.

(*Aparece Solano en la puerta de la izquierda con una  
 vela y un manuscrito largo y angosto*)

- (Seguro iré de que Rojas....)
- MENDO.** Id seguro, que el suceso  
 todos en la córte ignoran.  
 Mas si este caso no saben,  
 las lenguas murmuradoras  
 dicen en cambio, que anoche  
 por el balcon de la hermosa  
 Amarilis, una dama  
 se descolgó entre la sombra.
- RIOS.** ¡Don Mendo!
- MENDO.** No es ese el mal.  
 Añaden que no iba sola.
- RIOS.** Yo os juro....
- MENDO.** Tambien anoche  
 jurabais con lengua pródiga  
 que no estaba allí Amarilis.
- RIOS.** Ya el sufrimiento se agota.  
 Si al terminar la comedia  
 quereis hacerme la honra  
 de venir aquí, tal vez  
 lo que os diga, coto os ponga.
- MENDO.** Si es una amenaza, ved  
 que saber puede esta historia  
 el rey y que)....
- SOL.** Rios!
- RIOS.** Voy.
- MENDO.** Vendré.
- SANCH.** ¡Vamos!
- RIOS.** Qué os importa! (Sombrio. Va-  
 se).
- LUIS.** (Qué tono ha echado esta gente.)
- MENDO.** Desde que pisan alfombras  
 en los palacios reales  
 y con los nobles se rozan....
- LUIS.** Desde que nobles los vencen....
- MENDO.** No recordeis esas cosas.  
 Para vengar un ultraje  
 nunca reparo en personas.  
 ¿Vamos á ver la comedia?
- LUIS.** Y á aplaudir á vuestra diosa.
- CABS.** Vamos.
- MENDO.** Digno es de tal noche  
 tal finis opus coronat).  
 (Vanse por el foro izquierda).

## ESCENA III.

SANCHEZ, RAMIREZ, SOLANO.

(Que habrán estado en la escalinata de la izquierda mirando y escuchando de cuando en cuando por la puerta).

SANCH. ¡Qué noche, amigo Solano!

SOL. El entusiasmo me abrasa.

SANCH. Que aprenda el señor Ganasa, el comediante italiano. (Bajan).

RAMIR. Hémosle dado en el quid.

SOL. Su corona está sin hojas.

SANCH. Con Amarilis y Rojas

ya no robará á Madrid.

RAMIR. ¿Adonde llega la farsa? (A Solano).

SOL. A cuando Ríos, despues

de pedir á Doña Inés,

asoma con la comparsa.

RAMIR. Sin casamiento al final

comedia no he visto yo.

SANCH. ¿Y eso te estraña?

RAMIR. ¡Pues no!

SANCH. Pues es cosa natural.

Siempre la humana comedia

termina en que el hombre casa :

lo que despues de esto pasa

constituye la tragedia.

SOL. En noche de casamientos

estamos.

SANCH. En decir dan

que dá este señor San Juan

buenos acomodamientos;

y augurios de matrimonio

en tal noche hallar pretenden

las que todo el año encienden

candelas á San Antonio.

RAMIR. En la córte hay otras modas.

SANCH. Tambien Sanchez las conoce.

No bien resuenan las doce

los ramos arrojan todas

*Vease la comedia  
del matrimonio  
Acto I, escena VI  
pag. 555*

con su nombre escrito, y diz  
que el que coge el de una dama  
en todo el año la ama,  
que es ocurrencia feliz.

Deciros no necesito,  
pues nadie lo ha de dudar,  
que esto se hace por honrar  
en todo al santo bendito.

RAMIR. Plegue á Dios que uno recojas.

SOL. Le vendrá que ni pintado.

Pero dejando esto á un lado,  
¿qué me decís de ese Rojas?

SANCH. Yo os diré....

SOL. Lo estamos viendo.

¡Su infamia es harto notoria!

RAMIR. María entre tanta gloria  
se está de pena muriendo.

SOL. ¡Es infame!

SANCH. ¡Sí que es!

RAMIR. Y no merece disculpa.

SANCH. ¿Cómo no? El no tiene culpa.

Dios le hizo así....

RAMIR. ¿Cómo?

SANCH. ¡Pues!

Las femeniles marañas  
con él castigar previene,  
que en lo de mudanzas tiene  
de las mujeres las mañas.  
Mucho la hace padecer;  
pero si todas lo quieren,  
si todas por él se mueren  
¿el pobre.... qué se ha de hacer?

SOL. Eh. ¡Calla!

RAMIR. Vanos sofismas.

SANCH. Yo que tanto he viajado  
malas dónquier las he hallado;  
en todas partes las mismas.  
Si á Argel te marchas audaz  
y moras entre las moras  
verás cómo estas señoras  
suelen ser moros de paz.  
Allí eclipsé con Cervantes,

el que escribe el Don Quijote,  
de Amadis y Lanzarote  
las aventuras galantes.  
Allí amaba por la posta  
porque las moras conmigo....  
Mas de moras mas no digo (*Viendo salir á Do-  
ña Aurora*).  
porque hay moros en la costa. *ña Aurora*.

~~XXX~~ ESCENA IV.

DICHOS. AURORA.

AUR. (*¡Dios mio! ¡Hay gente!*) (*Sale por el foro iz-  
quierda*).  
SANCH. (*Ella es.*)  
RAMIR. ¡Ella!  
SOL. ¡Vive Dios!  
SANCH. ¡Solano!)  
¿Señora?  
AUR. (*¡Oh!*)  
SANCH. Vuestro hermano  
no está aquí ya. (*Con marcada intencion*).  
AUR. Gracias.  
RAMIR. (*¿Ves*  
como le busca?  
SANCH. ¡Traidora!)  
AUR. ¿Y.... María?  
SANCH. En el tablado.  
AUR. Ha un momento le ha dejado.  
Necesito verla ahora.  
RAMIR. Dirémoselo. (*Ven tú, (A Sanchez).*  
ó lo echas todo á perder.  
SANC. Sí : que ver yo á esa mujer  
es mirar á Belzebú). (*Vanse por la izquierda*).

ESCENA V.

AURORA, AMARILIS.

AUR. Sí, debo hablar á María... (*Pausa*).  
Mas si mi falta han notado,  
si de menos me han echado....  
(*Amarilis aparece en la puerta de la izquierda vestida*)

*teatralmente. Al ver á Aurora hace un movimiento de indignacion. Baja lentamente la escalinata, y empieza la escena luchando por dominarse y con sarcástica calma).*

AMAR. ¡Oh!... ¡Valor! ¿Señora mia?

AUR. María!

AMAR. Señora!... ¿Vos?

¿Vos en este sitio?

AUR. Si:

vengo á buscaros.

AMAR. ¡A mí!

No lo creyera por Dios.

AUR. ¡Piedad!

AMAR. Me es muy lisonjero

miraros en tal lugar....

Comprendo. Quereis gozar  
vuestro triunfo por entero?

¿Quereis probar como hiera  
el mal que me habeis causado,

y ver el semblante helado

de la víctima que muere?...

Vengo de ahí.... de la escena

donde todo se me inmola;

de ahí, donde reino sola

porque mi ingenio la llena!

La córte me aplaude loca,

y ansiáis cuando á sí me trata

ver que la gloria me mata,

que este laurel me sofoca.

¡Pues no! mientras tenga vida

tal placer no os he de dar:

siempre me habeis de encontrar,

rostro fiero y frente erguida.

Jamás me vereis doblarla

mientras respire pureza.

Solo baja la cabeza

quien tiene por qué bajarla.

AUR. ¡Oh! ¡Perdon! Tomad mi vida.

AMAR. ¡Perdonaros yo! ¿De qué?

AUR. ¿No lo sabeis?

AMAR. No lo sé.

AUR. Por mi causa os veis perdida.

- AMAR. ¡Yo! Las que necesitais  
que el mundo honradas os vea,  
que inmaculadas os crea,  
á esto deshonra llamais :  
la vana exterioridad  
os es precisa á vosotras.  
¡Todo apariencia! A nosotras  
nos basta la realidad.
- AUR. ¡Oh!... no rechaceis por Dios  
mi afecto puro y sincero.  
Ved que como vos me muero,  
que un mal sufrimos las dos.  
Dejad el duro reproche ,  
que pone en mi pecho espanto,  
con la que deshecha en llanto  
mira trascurrir la noche ,  
y llora con la alborada ,  
y pasa llorando el dia.
- AMAR. ¡Cómo! Llorais todavía,  
¡y os llamais desventurada!
- AUR. No consuela los enojos  
mi llanto desgarrador.
- AMAR. ¿Pues qué arraigará un dolor  
que se escapa por los ojos?
- AUR. ¡Oh! no, mi pesar siniestro  
con las lágrimas no sale.
- AMAR. El dolor que sufro , vale  
mil dolores como el vuestro.
- AUR. El que sentimos aquí *(Por el corazon).*  
siempre es mayor que el que vemos.
- AMAR. Mayor qué?... Pero acabemos.  
¿Qué es lo que quereis de mí?
- AUR. ¿Qué? Quiero que no me odieis,  
que mi pecho conozcais,  
que ingrata no me creais,  
quiero que me perdoneis.
- AMAR. Bien. Acabad.
- AUR. Que si un dia  
llegaisme á necesitar,  
me envieis este collar. *(Le dá un magnífico collar  
de perlas blancas).*
- AMAR. Dádmele.
- AUR. ¡Gracias, María!

- AMAR. (¡Oh!)
- AUR. Por de precio mayor  
entre todos lo prefiero.
- AMAR. ¡Cómo? ¡Esto vale dinero!  
¡Quereis pagarme mi honor!
- AUR. ¡María!
- AMAR. ¡Mi honor con oro!  
¡Y os atreveis!....
- AUR. ¡Cielo santo!
- AMAR. Albaja que vale tanto  
no paga ningun tesoro. *(Rompe el collar y lo arroja por el suelo).*
- AUR. ¡Perdon, perdon!
- AMAR. No me asombra  
que de tal manera obreis:  
tal vez el oro apreciéis...  
¡yo le quiero para alfombra?
- AUR. ¡Oh!....
- AMAR. Y es porque siento en mí  
lo que no dá la fortuna  
ni la mas ilustrè cuna.  
Lo que tengo aquí y aquí. *(Por la cabeza y el corazon).*  
Si nos desdeña ese necio  
vulgo que no nos comprende,  
su desden no nos ofende.  
¡Desprecio! ¡pide desprecio!  
Cederá la medianía  
que con miserable intento  
convierte aquí su talento  
en pública mercancía:  
esa del dinero en pos  
á lo mas bajo descende.  
pero el genio no se vende  
que es un destello de Dios!
- AUR. Mi pobre labio lo invoca  
porque olvideis ese agravio,  
y.... ¡perdonad á mi labio  
que el amor me tiene loca!
- AMAR. ¡Ah!....
- AUR. Yo adoro.
- AMAR. Como yo.
- AUR. Y me olvidan.

- AMAR. Como á mí.  
 AUR. Y quiero mas.  
 AMAR. Eso, sí.  
 AUR. Y menos me pagan.  
 AMAR. ¡Oh!....  
 AUR. Mas me alienta una esperanza.  
 AMAR. Una esperanza imposible.  
 AUR. Pero suprema.  
 AMAR. Terrible.  
 AUR. La venganza.  
 AMAR. La venganza.  
 AUR. ¡Oh! vos le amais.  
 AMAR. Como vos.  
 AUR. Amor horrible y fatal.  
 AMAR. Hermanas nos hace el mal.  
 AUR. Hermanas somos las dos.  
 LAS DOS. ¡Ah!  
 AUR. ¿Llorais?  
 AMAR. ¡Llanto bendito!  
 que de placer me circunda,  
 dulce rocío que inunda  
 este corazon marchito.  
 AUR. Llorad, llorad sin rubor.  
 AMAR. Ha habido mujer alguna,  
 una sola, solo una,  
 que no lllore por su amor!  
 AUR. Ahora el odio y el desden  
 solo en mí tienen lugar.  
 Mas le miro, y vuelvo á amar  
 con mas fuerza.  
 AMAR. Yo tambien.  
 AUR. Ambas un mal padecemos.  
 AMAR. El mismo pesar sufrimos.  
 AUR. Y sin venganza morimos.  
 AMAR. Es fuerza que nos vengüemos.  
 AUR. ¿Cómo?  
 AMAR. Vos podeis hablar  
 al rey.  
 AUR. Si.  
 AMAR. Rencor, á espacio.  
 Un duelo habido en palacio,  
 ¿con qué suelen castigar?

AUR. Con la muerte.

AMAR. El se ha batido

AUR. ¿Cuándo?

AMAR. Anoche.

AUR. ¿Anoche? ¡Ah!...

¿Hay pruebas?

AMAR. Herido está.

AUR. ¿Cómo? ¿Cómo? El está herido?

(Con profunda inquietud.)

AMAR. Sí. (Con dolor al ver su inquietud.)

AUR. ¿Qué me importa? Acabad. (Dominándose.)

AMAR. Un papel escribiremos  
en que al rey se lo contemos.

AUR. Bien.

AMAR. ¡Sí! ¡Nada de piedad!

## ESCENA VI.

AMARILIS, AURORA, SANCHEZ.

(Sanchez sale por la puerta de la izquierda. Viene pensativo; mas cuando ve á Amarilis corre hácia ella con la mas viva inquietud).

SANCH. ¡María!

AMAR. Estoy decidida! (A Aurora).

SANCH. ¡Amarilis!

AMAR. Qué?

SANCH. ¿Qué haceis?

Que mudar traje teneis?  
va á faltar vuestra salida.

AMAR. Es verdad!

SANCH. Vamos por Dios.

Se desliza el tiempo y...  
AMAR. (Seguidme á mi cuarto: allí  
podeis escribirlo vos). (A Aurora).

## ESCENA VII.

SANCHEZ, ROJAS, RIOS.

SANCH. ¿Juntas ellas?... tan despacio?... (Pensativo).  
tan amigas?... departiendo?...

- Pues, señor, yo no lo entiendo.
- Ah!... ya!... ¡Estamos en palacio! (*Sarcasmo*).
- ROJAS. Sanchez! (*Sale gozoso por la puerta izquierda*).
- SANCH. Abrazadme!
- ROJAS. ¡Oh!
- SANCH. ¡Qué gloria!
- ROJAS. Arde mi cabeza.
- Los laureles.... la grandeza!
- Para esto he nacido yo!
- RIOS. Rojas! (*Con tono de reconvencion*).
- ROJAS. Rios....
- RIOS. ¿Y la herida?
- ROJAS. La he echado de la memoria.
- RIOS. Bien....
- ROJAS. Ayer un duelo! hoy gloria....
- No hay vida como esta vida, (*Recobrando la*  
ni cosa que mas me cuadre (*alegría*).  
como aquesta variacion.
- RIOS. La risa y el llanto son (*Con dolor al notar su*  
hijos de la misma madre. (*cambio de tono*).  
Siempre el placer y el pesar  
van juntos en los humanos, (*Con ironia*).  
que como buenos hermanos  
no se saben separar.
- ROJAS. Esa terrible ironia  
entre esta dicha me espanta.
- RIOS. ¿No ves que entre dicha tanta  
se está muriendo María?
- ROJAS. ¡María!
- SANCH. Si señor, sí. (*Habrà estado mirando fijamente à Rojas*).
- ROJAS. Deja, déjame que huya.
- (*Rios*) Pero no, mi vida es tuya.  
Mátame.
- RIOS. ¿La muerte à ti?  
En dártela pienso à veces.
- ROJAS. La merezco.... y la consigo.
- RIOS. No! La vida es tu castigo,  
tú la muerte no mereces.  
El cielo venga el tormento  
de los que en el mundo gimen,  
porque si el hombre hizo el crimen  
¡Dios hizo el remordimiento!

**ROJAS.** ¡Calla! No me des tortura.  
 Déjame el triunfo gozar. (*Con acento terrible.*)  
 No me vengas á amargar  
 este instante de ventura.  
 Ella sufre..... ya lo sé;  
 yo pongo á su mal el sello.  
 No quiero pensar en ello,  
 no quiero..... y no pensaré.  
 Su imágen pura y querida  
 es la delicia del alma;  
 hallo á su lado la calma,  
 bebo en sus ojos la vida.  
 Con el suyo mi contento  
 siempre termina y empieza;  
 me asesina su tristeza,  
 me mata su sufrimiento...  
 Mas cuando voy mas amante,  
 cuando mas su amor me agita,  
 una voz ronca me grita:  
 «No te pares..... adelante.»  
 Y ciego á mi influjo cedo,  
 y arrastrar me dejo loco,  
 y cuando el abismo toco  
 quiero parar..... y no puedo!

**RIOS.** Es una eterna agonía!  
**SANCH.** Si. (*Llorando.*)

**ROJAS.** Mi suerte lo ha dispuesto,  
 y..... Bá! no hablemos mas de esto  
 (*Transición rápida. Se rie de sí mismo.*)  
 mañana será otro dia.

En este mundo á mi ver (*A un movimiento de*  
 todos van por un camino, (*Rios.*)  
 que es ley comun del destino  
 trabajar para tener,  
 tener para desear,  
 desear para vivir,  
 y vivir para morir.....  
 y morir para ~~para~~ dejar.

**RIOS.** ¡Rojas!  
**SANCH.** ¡Sí! Tiene razon: (*Muy conmovido.*)  
 ley es de la humanidad.  
 El hace daño: es verdad

- pero con buena intencion.
- RIOJAS. No, Rojas; hasta querer para huir de ese camino. Sobre el poder del destino está del hombre el poder. Di que calle á la ambicion que es tu soberana ya; y tu ambicion callará. Yo, he dicho á mi corazon: «Calla y muere desgarrado,» y aunque su vida se agota, aunque á mares sangre brota, mi corazon ¡ha callado!
- Adios. *(Bruscamente.)*
- ROJAS. Ven, muerte, sin pena, *(Con risa sarcónica.)* que á tí ningun bien iguala, porque.... *en vida que es tan mala no hay muerte que no sea buena (1)!*
- SANCH. Agustín! *(Con cariño paternal.)*
- ROJAS. Déjame.
- SANCH. No. *(Cada vez mas conmovido.)*
- ROJAS. Déjame!
- SANCH. Voy.... perdonad. *(Solano pasa de izquierda á derecha.)*
- ROJAS. Necesito soledad.
- SANCH. Sí, sí, lo mismo que yo. *(Dando rienda suelta al llanto.)*
- ROJAS. Véte!
- SANCH. Voy. *(Tanto tormento entre tanto aplauso.... Ah.... ¡Y el público pensará que están locos de contento!) (Vase por el foro.)*

## ESCENA VIII.

ROJAS, AURORA.

*(Aurora baja rápidamente la escalera de la derecha; al pisar el tablado repara en Rojas, y queda inmóvil.)*

AUR. ¡El!

ROJAS. ¡Ella!

AUR. Adios.

ROJAS. ¡Vos aquí!

(1) El Viaje entretenido.

- AUR. Adios.
- ROJAS. ¿Tambien me dejais?  
¿Tambien vos me abandonais?  
Haceis bien, huid de mí.
- AUR. Huiré.
- ROJAS. De justicia lleno  
ya todo el mundo me evita.  
Soy una planta maldita,  
y el aire en torno enveneno.  
Dejadme! A mi desventura  
contento al cabo me inmoló.  
Idos! No moriré solo:  
me acompaña mi amargura.
- AUR. ¿Qué hablais de morir?
- ROJAS. Marchad.
- AUR. Adios. No, no! yo no puedo  
dejaros. Me causais miedo.  
Explicaos por piedad.
- ROJAS. Dejadme, Aurora.
- AUR. Agustin!
- ROJAS. Dejadme con mi querella:  
ya se ha eclipsado mi estrella;  
mi vida toca á su fin.
- AUR. ¡Oh! Conservad esa vida.
- ROJAS. ¿Para qué? Cuando la pierdo  
solo me queda el recuerdo  
de la ventura perdida.  
Niégame el mundo un consuelo;  
nada me queda.
- AUR. Callad.
- ROJAS. Nada!
- AUR. Yo!
- ROJAS. Vos! perdonad!
- SOL. Pronto!
- (A Amarilis que sale con él por la derecha y se dirige á la izquierda).
- AMAR. Sí. ¡Reina del cielo!  
(El sí á Solano dirigiéndose al teatro; pero de pronto ve á Rojas y Aurora y queda como helada. Rojas y Aurora inmóviles).

## ESCENA IX.

AMARILIS, AURORA, ROJAS, SOLANO; RÍOS á poco.

AUR. ¡Qué hice!

ROJAS. (Mi frente está ardiendo!)

AMAR. No, no es verdad lo que miro....

Debo estar loca.... deliro....

Mis ojos no lo están viendo.

RÍOS. María! (Sale precipitadamente por la puerta iz-

ROJAS. ¡Cielo!) (quierda).

RÍOS. ¡Oh! Corred!

(Primero indignacion, despues súplica á Amarilis).

Haceis falta en el tablado. (Impaciente).

Corred! Aun no se ha notado.

Vamos!

AMAR. ¡Qué decís? Ved.... ved.... (Señalan-

RÍOS. Que espera la corte! do á Aurora y á Rojas).

AMAR. A mí! (Delirando).

RÍOS. Reparad....

AMAR. Nada reparo:

Yo de aquí no me separo.

Nunca! Mi puesto está aquí.

No saldré! Quiero mirarlos,

y con mi mirada hundirlos,

Aquí! para confundirlos.

Aquí! para anonadarlos.

RÍOS. Complacer es nuestra ley.

Aun la tardanza es muy corta.

AMAR. Y esa corte.... ¿qué me importa?

ROJAS. El rey....

AMAR. ¿Qué me importa el rey?

Qué, tú, que infame me engañas...

ni mi vida.... ni tu ruego?...

Lo que me importa ¡es el fuego

que devora mis entrañas!

Con esta angustia terrible,

con este martirio fiero

divertir yo, cuando muero!...

Fuera horrible! horrible! horrible!

AU. RI. ¡María!

AMAR. Jamás! Ah! sí.  
Allí el aplauso enloquece....  
se olvida.... no se padece.  
¡Yo quiero morir allí!  
(Corre á la izquierda, Rios la sigue; Aurora queda  
aterrada por un momento: lijera pausa; de pronto  
dice con rosolucion: Llevemos la carta, y desaparece  
por el foro izquierda).

AUR. (Llevemos la carta!) (Vase).

RIOS. (¡Oh!) (Dirige una mirada

SOL. Rojas! amenazadora á Rojas, y desaparece).

ROJAS. Mi suerte está echada.  
(Vase por la izquierda).

SANCH. Es una infamia!  
(Sale indignado por el foro izquierda).

SOL. ¿Qué? (A Sanchez).

SANCH. ¡Nada!

SOL. Mas....

SANCH. ¡Y lo he escuchado yo!

## ESCENA X.

SANCHEZ, SOLANO.

SANCH. Yo, sí.

SOL. ¿Quereis acabar?

SANCH. ¡Era un cantar!

SOL. ¡Voto al Pindo!

SANCH. Lo entonaba un lindo.

SOL. ¡Un lindo!

SANCH. Ba! ba!...  
Es que dice el cantar....

SOL. No lo olvido.

SANCH. Acaba.

SOL. Sí.

Ni una palabra he olvidado.  
Aquí lo tengo pegado (En la frente).

y me está royendo aquí. (El corazon).

«Diz que Amarilis la bella, (Llorando de in-  
la peregrina farsanta, dignacion).  
muy temprano se levanta

á contemplar una estrella;  
y baja desde el balcon  
á los brazos de su amante.  
¡Ay! que Agustin es farsante  
y es de farsa su pasion!»  
¡Cuerpo de Dios!

SOL.

SANCH.

SOL.

SANCH.

¡Y aplaudian!  
¿Quiénes?  
Y me di á temblar....  
¡y no maté al del cantar!

Y las damas se reian....  
y por todos los confines;  
secas.... burlonas.... heladas  
sus horribles carcajadas  
atronaban los jardines.

SOL.

SANCH.

Cálmate.  
No quiero calma.  
¡Deshonrada mi María!...  
¡pobre hija del alma mia!  
¡hija mia de mi alma!

SOL.

SANCH.

¡Oh!  
Si quien lo ha escrito entiendo.  
¡Dios, de tu mano me ten!

SOL.

SANCH.

¿Quién puede haber sido?  
¿Quién?  
Uno tan solo: Don Mendo.

SOL.

SANCH.

Mucho á asegurar te arrojas.  
El pretende por honrarse,  
deshonrarla.... y por vengarse.

SOL.

SANCH.

Toda la culpa es de Rojas.  
Si señor; pero, no, no:  
él es bueno como un niño....  
y.... Mas ¿por qué este cariño.  
tan grande le tengo yo?  
No he visto á nadie que al verlo  
para su hijo no le cuadre....  
se duda quién es su padre.... (Pausa).  
¡Lo seré yo sin saberlo!

SOL.

SANCH.

Aunque por hijo le piden  
lo es de Diego Villadiego.

SANCH.

A quien dejó sin sosiego  
porque tomó las de idem.

Mas volviendo á mi querella,  
que echarla de mí no puedo,  
si eso entonan, ya Quevedo  
la llamó y lo cantan de ella.

«La que deshace los tuertos  
y la que los ciegos hace,  
Amadís para ninguno,  
para todos Durandarte.»

SOL. Bien; pero Don Mendo....

SANCH.

le matarémos los dos.

¿Tú te atreves?

SOL.

Sí por Dios.

SANCH.

Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!

Ambos viejos y sin brios... (Desfallecido).

débiles.... con vida corta....

Se reirá! Mas no importa. (Con energia).

SOL.

Nada importa.

SANCH.

Ahí está Rios.

(Estrechando la mano á Solano: ambos se miran con ferocidad.)

## ESCENA XI.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO. Sale por el foro.

MENDO. ¿Y Rios?

(A Sanchez que no le habrá visto hasta este momento).

SANCH.

¡Rios! No sé.

(Movimiento de indignacion).

SOL.

En el tablado estará. (Tratando de dominarse).

MENDO. ¿Vendrá?

SANCH.

Sí señor.... ¡Vendrá!

(¡Si supiera para qué!)

(Rios sale por la puerta de la izquierda: viene descolorido y trémulo; quiere hablar y no puede; vé á Don Mendo y hace un movimiento de indignacion; vé á Sanchez y Solano y se dirige á ellos, que lo contemplan temblosos).

## ESCENA XII.

SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO, RIOS.

RIOS. ¡Ay! *(Apoyándose en Sanchez).*

SOL. ¿Qué teneis?

SANCH. ¡Me dais miedo!

RIOS. ¡Pobre Amarilis! ¡Impio! *(Furioso).*

¿Qué será de ella, Dios mio?

MENDO. Hablad.

RIOS. No puedo, no puedo.

SANCH. Ese rostro demudado....

RIOS. María cede á sus duelos;  
está frenética.

SA. SO. ¡Cielos!

RIOS. No bien las doce han sonado.

todas las damas á una,  
buscando augurios de amores,  
han arrojado sus flores.Quiso la ciega fortuna  
que mis ojos se fijáran  
en un cercano aposento,y de pié y falta de aliento  
una dama tropezáran.Tenía el ramo en la mano;  
su rostro estaba convulso....De repente como á impulso  
de algun poder sobrehumano,

un beso estampa en sus hojas....

y el ramo tira anhelante:

poco despues delirante

las flores besaba Rojas.

SANCH. ¿Y esa dama?...

RIOS. Cual yo via

esta escandalosa escena

transida el alma de pena

viéndola estaba María.

La farsa entonces llegaba

á aquel paso en que delira

la reina, y resuelta tira

la corona que anhelaba.

María fuera de sí  
 tan bien lo representó,  
 que el público enloqueció,  
 y con ciego frenesí  
 la arrojó sus ramilletes,  
 sus joyas mas estimadas,  
 sus cintillos y arracadas,  
 sus plumas y brazaletes.  
 Solo yo pude notar,  
 presa de horrible tortura,  
 que aquello era la locura,  
 que no era representar!

MENDO. Y la que con loco afán  
 el ramo lanzó de sí  
 ¿quién era?

SANCH. ¿Quién era?

SOL. Sí.

RIOS. Doña Aurora de Guzman.

MENDO. ¡Mi hermana!

SANCH. Lo presumia.

RIOS. Vuestra hermana.

MENDO. ¡Maldicion!

RIOS. La que anoche en el balcon  
 vió deshonrarse á María.

MENDO. ¡Oh! ¡menguado! el labio sella.

RIOS. ¡Nunca! Me teneis que oír:  
 una miramos salir,  
 otra quedó.... y era ella.

MENDO. Calla.

SANCH. Y he oido un cantar... (Interrompiendo).

RIOS. Déjame. (A Sanchez).

MENDO. Una prueba, dala.

RIOS. Poco despues por la escala  
 diz que se la vió bajar.

MENDO. Una prueba!... Su virtud

nunca lució con mas brillo.

RIOS. ¿Será bastante este anillo,  
 prenda de su gratitud?

MENDO. ¡Su anillo!

RIOS. Miradlo.

MENDO. Sí!

SANCH. Pues el cantar que escuché....

(Lloroso y mirando siempre á Don Mendo).

RIOS. Déjame. (A Sanchez). Yo la salvé;  
yo á la que amaba perdi.

SANCH. ¡Bien!

MENDO. ¡Rios!

RIOS. Si esto os ofende  
disculparlo no pretendo,  
quien nació verdad diciendo  
jamás á mentir aprende.  
Aunque ellas me esciten largas  
cuanto poderosas iras,  
mejor que dulces mentiras  
quiero verdades amargas.  
Nunca su dardo punzante  
saldrá de mi labio á medias,  
que para no hacer comedias  
me he metido á comediante.

(Se oye una bulla espantosa mezclada de algunos aplausos. Amariles lanza un grito horrible y todos corren hácia la escalinata de la izquierda).

SANCH. ¿No escuchais?

RIOS. Qué es eso?

AMAR. ¡Ah! (Dentro).

RIOS. Ese grito aterrador....

SANCH. ¡Es ella!

RIOS. Es ella!

MENDO. (Valor!)

RIOS. Corramos.

AMAR. ¡Já, já, já, já!

(Amarilis sale riendo á carcajadas y casi delirante : Rojas, Ramirez, los demás farsantes y farsantas corren tras ella : traen en las manos coronas, ramos de flores, alhajas, plumas, etc.—Rios, Sanchez y Solano corren á la escalinata : en el momento en que empieza á bajarla Amarilis, le faltan las fuerzas y cae en los brazos de Rios. Don Mendo permanece inmóvil; Rojas confundido se deja caer en un asiento que habrá á la izquierda. Aurora queda aterrada al ver á su hermano. Sanchez corre ya á Amarilis, ya á Rojas.

## ESCENA XIII.

RIOS, SANCHEZ, SOLANO, DON MENDO. — AMARILIS, ROJAS, RAMIREZ; FARSANTES Y FARSANTAS *por la izquierda.* AURORA, DON LUIS, VARIAS SEÑORAS Y CABALLEROS *por el foro.*

RIOS. ¡María!

AMAR. ¡Já, já!

SANCH. ¡María!

AMAR. ¡Ay, ay! *(Apoya su cabeza en el hombro de una*

RIOS. Fuerzas! *comediante).*

MENDO. *(¡Pena fiera!)*

SOL. ¡Valor!

AMAR. ¡Déjame que muera!

¡Virgen mía! ¡Virgen mía!

SANCH. ¡Por piedad!

AMAR. Abandonada....

¡y ella el ramo le arrojó! *(Con desesperacion).*  
y para salvarla, yo  
he quedado deshonrada!

AUR. Por Dios! *(Dando un paso hácia ella).*

AMAR. Cuando una mujer *(Delirante).*

por su horrible desventura,  
sale de la vida oscura....  
cuando el mundo la ha de ver,  
por mas que pura y honrada  
la vil calumnia desmienta,  
su mirada se comenta,  
se interpreta su mirada.  
La que á poner llega el pié  
en ese potro anhelado,  
como está sobre un tablado, *(Risa sarcástica).*  
como en alto se la vé,  
y es de todos conocida  
y todos pueden mirarla  
es muy fácil calumniarla,  
mas fácil verla perdida.

*(Movimiento de todos. Amarilis dirige una mirada en torno de sí y continúa cada vez mas exaltada.)*

No penseis que el cuadro aliño *(A los que la rodean).*  
ni que mis ojos se engañan;

que hay lenguas aquí, que empañan  
la pureza del armiño. (*Mirando á don Mendo*).

MENDO. ¡Oh!

AUR. ¡Callad! (*A Amarilis en tono de súplica*).

AMAR. Ya nada temo;

ya la comedia acabé;

puedo morir.... moriré

tras este esfuerzo supremo.

He serenado mi frente; (*Agitacion en todos*).

blando he pueste el ceño adusto....

me esperaban, y no es justo

ver á la corte impaciente. (*Risa sarcástica*).

Mientras la comedia dure,

ahogar el llanto precisa,

y reir.... ¡sí! risa, risa....

aunque el dolor nos torture!

Si de lágrimas las huellas,

el rostro mustio descubre,

este colorete cubre

el surco que abrieron ellas.

¿Con tan completo disfraz

puede sospechar el mundo

que hay un rostro moribundo

bajo este alegre antifaz?

AUR. Perdonad, María, yo....

AMAR. ¿Qué hace esa mujer aquí?

¿Le buscais? Miradle allí. (*Señalando á Rojas*).

Vedla, es esa.... esa.... (*A todos*).

AU. ME. ¡Oh!

AMAR. Es la del balcon.

AUR. ¡María!

AMAR. La que causa mi tormento;

la del ramo.... ¡Y ha un momento

se llamaba hermana mia!

AUR. Yo....

AMAR. Y ella me ha deshonorado....

Quiero que nadie lo ignore:

sí, quiero que sufra y llore!

¡Me ha matado! ¡me ha matado!

(*Vuelve á caer en los brazos de sus compañeras; y lanza ayes ahogados: la colocan en el asiento de la derecha*).

Todos. ¡María!

AUR. ¡Hermano!... ¡Ay de mí!

MENDO. ¡Llora! ¡He matado mi honra  
al procurar su deshonra!

RIOS. (Mira tu obra (A Rojas señalándole á María).

ROJAS. Si... si.

SANCH. Dejadle por vuestro nombre.) (A Rios).

ROJAS. (¿Hay angustia mas completa?)

(El poeta sale de entre la multitud ; se acerca á Rojas y le dice lo siguiente con dignidad pero sin orgullo ni acritud. El triunfo que acaba de obtener no deja lugar en su pecho á la venganza).

POETA. Rojas, soy aquel poeta,  
á quien llamasteis buen hombre;  
y hoy por fin tengo el derecho  
de acordaros aquel dia,  
fatal para mí, que es mia  
la comedia que habeis hecho.  
El buen Lope la prohibió  
por verla representada;  
la hicisteis y fué aclamada.  
El público me vengó.

(Le alarga la mano; Rojas se la estrecha sin atreverse á mirarlo; el poeta desaparece. Sale por el foro un ugiar y habla con Ramirez).

RIOS. ¡Valor! María, llorad;  
no os atormentéis así.

RAMIR. La reina te llama. (A Rios.)

RIOS. ¿A mí?

VARIOS. ¿Cómo?

(Amarilis se levanta fuera de sí y corre á Rios, despues á Aurora; la coge del brazo y le dice: ¿Llevásteis? con acento terrible).

AMAR. La reina? Esperad. (A Rios).

Llevásteis?.... (A Aurora).

AUR. No. (Sin atreverse á mirarla).

AMAR. Es mi consuelo.

Dadme.

AUR. ¡Por Dios!

(En tono de súplica y dudando si darle la carta).

AMAR. Os lo exijo.

(Toma la carta y va á dársela á Rios; pero de pronto se detiene, la rasga y dice con aplomo).

Del infierno el odio es hijo:

el perdon hijo del cielo.

Id. (A Rios que desaparece por el foro).

AUR. (Haré lo que me toca).

MENDO. (Ven á ocultar tu rubor). (A Aurora).

AUR. Oh!... Perdonad á mi amor (A Amarilis),  
que tambien me tiene loca!

AMAR. Perdon? (Con estrañeza).

AUR. Lo espero obtener.

AMAR. Bien, bien! Perdonada vais.

AUR. Oh!...

AMAR. Pedid lo que querais. (Desfallecida).

Ya soy débil; soy mujer.

AUR. No lo olvidaré jamás.

AMAR. Ya la pena no me exalta.

Vacilo.... el aire me falta.

Ay! ay!... ya no puedo mas.

AUR. Os he robado la calma;

pero harto vengada estáis:

los pesares que llorais

me están desgarrando el alma. (Vase por el foro)

SANCH. Señores, dejadla así: (Vase con don Mendo).  
necesita retraimiento.

Esto le pasa al momento

con el aire libre, y....

(Todos se van paulatinamente: las damas y caballeros por el foro, los farsantes y farsantas por la derecha, dejando las coronas y ramos sobre los asientos y escalinatas).

Gracias, muchas gracias. (Al ver que se alejan).

LUIS. (Ves? (A un caballero)).

Con el aire se remedia....

Es que acaban la comedia

y empiezan el entremés).

(Vanse riendo por el foro).

(Momentos de silencio. Sanchez algo apartado los contempla lloroso).

## ESCENA XIV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ.

ROJAS. María!

AMAR. Dejádme!

ROJAS. Si:

para no volver á verte,  
para vivir en la muerte,  
que eso es la vida sin tí.

SANCH. Señor....

ROJAS. Mi dicha mayor,  
ya que por siempre te pierdo  
será, María, un recuerdo!  
¡el recuerdo de tu amor!

SANCH. María!

ROJAS. Triste, olvidado  
á dejarte me resuelvo.

AMAR. Bien. Adios.

ROJAS. Si un dia vuelvo  
volveré purificado.

SANCH. Oh!

AMAR. Mi amor matasteis loco:  
no hay quien volvérmelo pueda:  
ninguna esperanza os queda ;  
ninguna tengo tampoco!  
Dejaisme solo al marchar  
el consuelo de morir,  
el alma para sufrir,  
los ojos para llorar.

ROJAS. Si en esta senda de abrojos  
en que nos lanza el quebranto  
encuentran tus ojos llanto,  
;sangre brotarán mis ojos!

AMAR. Ah!....

ROJAS. Si quiere mi destino  
serme propicio un instante,  
y oyes qué un pobre farsante  
murió en mitad de un camino,  
y que en tanto que moria  
y ni una queja exhalaba

su labio un nombre brotaba  
y ese nombre era ¡María!...  
ten para el que así murió  
una lágrima siquiera,  
que el farsante que así muera  
será Agustín.... seré yo!

### ESCENA XV.

AMARILIS, ROJAS, SANCHEZ; RIOS, *que sale por el foro.*

- RIOS. María!  
 TODOS. Rios!  
 RIOS. Demente (*Con voz ahogada por la emoción*).  
 el gozo me hace venir.  
 La reina quiere ceñir  
 una corona á tu frente.  
 AMAR. ¡Una corona! (*Se levanta y dá algunos pasos fuera*).  
 RIOS. Si. *ra de sí*).  
 RO.SAN. ¡Oh!  
 RIOS. Tu ingenio al fin han premiado.  
 AMAR. Lo que tanto y tanto he ansiado.... (*Con amargura*).  
 Ahora.... Una corona! No!  
 Nunca! La fé, el entusiasmo  
 huyeron de mi memoria.  
 Hoy el laurel de la gloria  
 fuera en mi frente un sarcasmo.  
 Mas no.... la razón lo abona:  
 con razón me la disponen.... (*Delirante*).  
 A los muertos se la ponen....  
 ¡Venga, venga, mi corona!  
 ROJAS. Perdon.  
 AMAR. Nunca.  
 ROJAS. Lo rechazo  
 de mi pena en el exceso.  
 AMAR. ¡Adios!  
 (*Amarilis vá hácia el fuera de sí; de pronto se detiene; se miran un momento y le alarga una mano, volviendo la cara para ocultar su llanto.*)  
 ROJAS. ¡El último beso! (*Besando la mano de*  
 RIOS. ¡Hermano! *Amarilis*).  
 ROJAS. ¡El último abrazo! (*Abrazando á Rios*).

Mas mi amor siento crecer... (Ya en el foro).  
 ¡Y cuándo! ¡Dios mio, cuándo! (Con desesperación).  
 ¡Ojos que la están mirando no la volverán á ver! (Ahogado por el dolor).

SANCH. ¡Ah!...

AMAR. (Se vá... ¡y con él mi vida!  
 con él mi felicidad!)

SANCH. ¡Adios!

RIOS. ¡Adios!

AMAR. Oh.... Tomad.

Vendadle con él la herida.

(Le dá el pañuelo despues de enjugarse las lágrimas con él).

SANCH. ¡Gracias! ¡Que os lo pague Dios!

AMAR. Sanchez!

SANCH. Estad sosegada.... (Sumamente conmovido).  
 Como yo.... Sí.... esto no es nada,  
 nada.... voy.... Adios. Adios.

(Vase por el foro derecha despues de abrazar á Rios y estrechar las manos de Amarilis).

## ESCENA ÚLTIMA.

ANALILIS, RIOS.

AMAR. ¡Ay! ¡ay! (Entregándose á su dolor).

RIOS. Amarilis!

AMAR. ¡Ah!...

RIOS. Me mata vuestro tormento.

AMAR. No, no lloro.... no lo siento.

Seca mi megilla está.

RIOS. ¡Oh!...

AMAR. No puedo mas.

(Vacilando al querer hacer un nuevo esfuerzo).

RIOS. María!

AMAR. Vos que tanto me quereis

en mi tumba llorareis.

RIOS. ¡Y quién llorará en la mía?

AMAR. ¡Rios!

RIOS. Perdonad.

AMAR. Ya avanza

esa muerte apetecida:

- ¿para qué sirve la vida  
cuando ha muerto la esperanza?
- RÍOS. Mil hay, que de engaño agenos,  
os adoran por demás. *(Con frenesi).*
- AMAR. ¡Siempre el padre quiere mas *(Con profunda*  
al hijo que vale menos! *amargura).*
- RÍOS. Tú vales mas! muere y calla! *(Con energia sal-*
- AMAR. Madre mía! madre mía! *vaje, al corazon).*  
Aire.... me ahogo!
- RÍOS. ¡María!
- AMAR. ¡Jesus! Mi cabeza estalla! *(Frenética).*  
¡Ay! *(Grito desgarrador).*
- UGIER. La reina *(Anunciando en el foro.*  
*(Tras esta voz se oye la marcha de reyes. Amarilis se*  
*reanima y dice con el entusiasmo del dolor.)*
- RÍOS. ¿Ois?
- AMAR. Corramos:  
por la corona volemós:  
Es de ambos: la merecemós!
- RÍOS. ¡Amarilis!
- AMAR. Vamos! ¡vamos!  
No es el laurel seductor  
que dá delicias divinas:  
es la corona de espinas  
con que nos brinda el amor!!

Da un paso hácia el foro como galvanizada. La violencia que se hace para dominar su desfallecimiento físico y moral agota sus fuerzas: vacila un momento y cae sin sentido.

FIN DEL DRAMA.



## ERRATAS NOTABLES.

---

PAGINAS	LINEAS	DICE	LEASE
48	3 y 4	cima	sima
58	17	concibieran	concibiera
68	18	cual la debí	cual la que debí
92	38	para pena dejar	para dejar
96	23	quereis	quieres

## ERRATAS NOTABLES.

PAGINAS	LIRAS	DICE	DEBE
18 //	3 y 4	cinis	sinis
28	17	concluidos	concluidos
68	18	con la debi	con la pas debi
92	38	para pena dejar	para dejar
96	23	puercis	puercis



**OBRAS**  
**DE DON LUIS DE EGUILAZ,**  
PERTENECIENTES A ESTA COLECCION.

---

VERDADES AMARGAS, comedia original en tres actos.

ALARCON, drama original en tres actos.

LAS PROHIBICIONES, comedia original en tres actos.

UNA BROMA DE QUEVEDO, comedia original en tres actos.

EL CABALLERO DEL MILAGRO, drama original en tres actos.

Se hallan de venta en el despacho de LAS NOVEDADES, Jacometrezo 26, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Monier, carrera de San Gerónimo; Villaverde y Matute, calle de Carretas; y Publicidad, pasaje de Mateu.

En provincias en casa de los representantes de esta colección, que lo son los corresponsales de EL SEMANARIO PINTORESCO, LA ILUSTRACION, BIBLIOTECA UNIVERSAL y LAS NOVEDADES.